

EL SOCIALISMO EUROPEO Y LA CRISIS EN CENTROAMÉRICA*

EUSEBIO MUJAL-LEÓN

UNA DE LAS más notables consecuencias de la crisis centroamericana ha sido el permitir a varios poderes transnacionales, regionales y extracontinentales, verse involucrados en un área tradicionalmente considerada como reserva y zona especial de influencia para Estados Unidos. Un ejemplo especialmente notable de esta internacionalización ha sido la buena voluntad y los deseos de los más importantes partidos europeos, como el germano-occidental PSD, el francés PS y el español PSOE —ya sea en el poder, fuera de él o actuando individualmente o a través de la Internacional Socialista (IS)— de adoptar posiciones y promover salidas al conflicto en América Central, que estén significativamente en desacuerdo con aquellas propuestas por Estados Unidos y especialmente con las de la administración Reagan. Su involucramiento en las cuestiones centroamericanas, representa una significativa partida para los partidos que, por lo menos hasta principios de los años 60's, no se hallaban involucrados en asuntos internacionales ni eran, en general, soporte de las iniciativas de política exterior de Estados Unidos.

Este capítulo analiza los esfuerzos socialistas europeos para influir en el curso de los acontecimientos en esa región. La primera sección analiza las razones que existen para renovar el interés europeo en América Latina y considera algunos de los cambios que han tenido que ocurrir, durante las dos décadas pasadas, y que afectan la relación triangular Estados Unidos—Europa Occidental—América Latina. La segunda sección discutirá los contextos en los cuales se han desarrollado las políticas del PSOE, del PS francés y del PSD alemán hacia América Latina. La tercera sección enfoca las actividades socialistas europeas en América Central (particularmente en El Salvador y Nicaragua) desde que la administración Reagan entró en funciones. Explora las propuestas hechas por la IS con respecto a la situación en la región y discute sus esfuerzos por colaborar con los poderes regionales, como son México y Venezuela. La Conclusión, evaluando el efecto que la actividad socialista europea ha tenido sobre los acontecimientos en América Central y sobre las relaciones europeo-americanas, especula sobre los límites y prospectos de los esfuerzos de esos partidos, para ejercer una mayor influencia en la región.

* Este es el borrador de un capítulo que aparecerá en el próximo libro de Howard Wiarda (Comp.), *The Central American Crisis*.

Nota: Traducción del inglés hecha por Eréndira Bosques.

I

El involucramiento socialista europeo en América Latina (y especialmente en el atolladero centroamericano) no es un fenómeno espontáneo. Más bien, es una consecuencia de la evolución de la propia percepción y del rol de Estados Unidos, de América Latina y de Europa Occidental, en el sistema internacional. Las más importantes y mutuas características de este proceso, han sido: la erosión del liderazgo norteamericano en Occidente y en América Latina, específicamente; el crecimiento del nacionalismo en América Latina y la búsqueda de una mayor independencia económica y política de Estados Unidos; y, la creciente perentoriedad política y económica manifestada por las actividades de países individuales y por la Comunidad Económica Europea (CEE), así como aquellos de los partidos y fundaciones socialistas y demócratacristianas.¹

El renovado interés europeo por América Latina señala el final de un paréntesis histórico que empezó con la consolidación de la influencia americana sobre América Latina y Europa Occidental, a principios de este siglo. La expansión del poder norteamericano en relación con Europa Occidental, se dio después de la Segunda Guerra Mundial. La devastación de la posguerra condujo a los países europeos a concentrar sus energías en asuntos políticos y económicos internos y a confiar en Estados Unidos, dadas sus necesidades de seguridad *vis-à-vis* la Unión Soviética. Un proceso similar ocurrió con respecto a América Latina, donde Estados Unidos empezó a desplazar la influencia económica y política europea de los años 20's y 30's. En el caso de España, por ejemplo, esta no fue una tarea

¹ Varios libros y artículos han tratado estos temas. Entre estos, los más útiles: A. Glenn Mower, Jr., *The European Community and Latin America: A Case Study in Global Expansion* (New York: Greenwood Press, 1982); Bernard Lietaer, *Europe and Latin America and the Multinationals: A Positive Sum Game for the Exchange of Raw Materials and Technology in the 1980's* (New York: Praeger Publishers, 1980); Georges Landau and Harvey Summ (eds) *The European Community Enlargement and Latin America* (por salir); Gustavo Lagos (ed.), *Las relaciones entre América Latina, Estados Unidos y Europa Occidental* (Santiago: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, 1980). De los artículos, varios de Wolf Grabendorff son especialmente útiles. Ver "las relaciones entre América Latina y Europa Occidental: Actores nacionales y transnacionales, Objetivos y expectativas", *Foro Internacional* (México), XXIII, no. 1 (julio-septiembre, 1982) pp. 39-57; "The United States and Western Europe: Competition or Cooperation in Latin America", *International Affairs*, LVIII, no. 4 (otoño 1982), pp. 625-637; "The Central American Crisis and Western Europe: Perception and Reactions", publicado por el Instituto de Investigación de la fundación Friedrich Ebert Stiftung (1982). Otros incluidos: Roberto Aliboni, "Europe and Latin America: Toward a Non-Special Relationship", *Lo Spettatore Internazionale* (Roma) VIII, no. 3 (julio-septiembre 1973), pp. 179-198; Blanca Muñiz, "EEC — Latin America: a Relationship to be Defined", *Journal of Common Market Studies*, XIX, no. 1 (September 1980), pp. 55-64; Francisco Orrego, "Europa y América Latina: Hacia un Rol Internacional Complementario" *Estudios Internacionales* (Chile) XIV, no. 53, (enero-marzo 1981), pp. 3-16; Simon Serfaty, "Atlantic Fantasies" in Robert W. Tucker and Linda Wrigley (eds.) *The Atlantic Alliance and its Critics* (New York: praeger Publishers, 1983); and Simon Serfaty, *The United States, Western Europe and the Third World: Allies and Adversaries*, (Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies' U.S. Export competitiveness Project, 1980).

difícil; después de la pérdida de su imperio (y la guerra hispano-americana representó el final amargo de este proceso), ese país fue consumido por virulentos conflictos políticos que terminaron en una guerra civil que duró de 1936 a 1939. La presencia económica y política inglesa y alemana en América Latina, declinó más lentamente, desapareciendo sólo después de la Segunda Guerra Mundial.

No se desarrollaron nuevas oportunidades para reafirmar la influencia europea, hasta finales de la década de los 60's, cuando el debilitamiento de la confianza en sí mismos y la disminución de la influencia de Estados Unidos sobre Europa y América Latina, fue evidente. La guerra de Vietnam provocó una crisis de confianza en Estados Unidos y el crecimiento de un movimiento neoisolationista; éste también alienó a importantes sectores del público europeo occidental y dejó dudas en otros acerca del juicio norteamericano. Mientras se buscaba la distensión, crecían tendencias fissiparias hacia la Alianza Atlántica. Al principio los europeos temían que esto provocara un super poder en condominio. Más tarde, en el despertar de Afganistán y con la declaración de la ley marcial en Polonia, vieron en la creciente confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética una limitación a su campo de maniobra *vis-à-vis* los dos poderes.

Las relaciones de Estados Unidos con América Latina, también sufrieron un cambio en la década de los 60's, en el despertar de expectativas no alcanzadas, surgidas de la Alianza para el Progreso. El interés de Estados Unidos por América Latina declinó bajo las administraciones de Nixon y Ford; su política de "abandono benigno" y dependencia de las "influencias regionales" para salvaguardar la estabilidad puso a América Latina en el quemador trasero. Bajo Carter, Estados Unidos asumió una postura más activa hacia América Latina, con una campaña de derechos humanos; pero esta política tuvo el no deseado efecto de debilitar la influencia norteamericana sobre sus aliados tradicionales. Por otro lado, la política norteamericana de finales de los 70's fue esencialmente defensiva, y enfocada primordialmente al límite de los daños. La administración Carter notó cambios fundamentales en América Latina y al prospecto de desgaste de su poder en la región, como un inevitable y hasta necesario proceso.

El declinamiento de la influencia norteamericana coincidió con y para el cambio del orden bipolar, en los 70's, abriendo nuevas oportunidades y retos para Europa Occidental y América Latina, en el proceso. La Comunidad Europea emergía como una fuerza importante en la economía internacional; al igual que Alemania y Francia que también adquieren una prominencia política. La dependencia europea de la importación de materias primas, energías y exportaciones (en 1973, el 22% del Producto Interno Bruto estaba destinado al comercio) agregó alguna urgencia a la búsqueda europea por un rol internacional.² Las convenciones de Lomé establecie-

² Para una discusión general ver, Serfaty, *The United States, Western Europe and the Third World* (op. cit.).

ron lazos preferenciales con países africanos, caribeños y del Pacífico, en un esfuerzo por disminuir su vulnerabilidad y desarrollar mercados de exportación.

Unida a este activismo económico se encontraba la gran afirmación política europea. Esto trascendió ideológicamente, convirtiéndose en un valor compartido por gaullistas, socialdemócratas, demócratacristianos e inclusive algunos comunistas, principalmente en Italia.

El involucramiento europeo en Medio Oriente y en las negociaciones con Sudáfrica sobre Namibia (sin mencionar el control de armas y los asuntos sobre el desarme, que convulsionaron a la Alianza Atlántica desde finales de los 70's) era un indicador del creciente peso político que esas naciones habían desarrollado.

El interés europeo en América Latina creció fuera de esta realidad. Los fundamentos económicos de este interés se encontraban en el potencial de un continente que tiene 350 millones de habitantes, un PIB de aproximadamente 250 billones de dólares y que es una de las regiones más avanzadas del Tercer Mundo. Sin embargo, los lazos económicos europeos con América Latina no habían crecido tan rápido como algunos lo hubieran deseado, en 1958, cuando la naciente Comunidad Europea envió un memorándum a las naciones latinoamericanas, urgiéndolas a estrechar lazos. En cambio, aunque el valor de las exportaciones latinoamericanas a la Comunidad Europea habían crecido en términos nominales, se acepta que ese mercado había caído de un 11% en 1958 a un 5.5% en 1976.³ En este periodo, la balanza comercial estaba marcadamente a favor de la CEE. Esta tendencia se reforzó por los lazos europeos con las antiguas colonias, por el crecimiento del proteccionismo de la Comunidad y por la sostenida importancia de Estados Unidos como mercado y fuente de importaciones para América Latina.⁴

Hubo, sin embargo, un aspecto más positivo para la relación económica. Europa permanecía como el segundo mercado más importante para las exportaciones latinoamericanas;⁵ sobretodo, Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido se convirtieron en los más importantes abastecedores de armas para América Latina, con una cuenta estimada en 2.2 billones de dólares para el periodo 1975-1979 en contra de los 725 millones de dólares de Estados Unidos, en el mismo periodo.⁶ Brasil, México, Argentina,

Sobre Alemania y Francia ver, Kreile, "West Germany: The Dynamics of Expansion" in *International Organization* XXXI, no. 4 (otoño 1977), pp. 635-671; y Lawrence G. Franko and Sherry Stephenson, *French Export Behavior in Third World Markets* (Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies' U.S. Export Competitiveness Project, 1981).

³ Landau and Summ, *op. cit.*, p. 25, y Ricardo Eugenio Gerardi, "Posibles Tendencias del Intercambio comercial de América Latina y la CEE", *Comercio Exterior* XXX, no. 5 (mayo 1980) pp. 463-472.

⁴ Ver el capítulo 6 de "Trade" por Bernardo Grinspun en Landau and Summ, *op. cit.*, pp. 187-216.

⁵ Ver "Las Relaciones Externas de América Latina en el Umbral de los años ochenta", por la *Comisión Económica para América Latina (CEPAL)* publicado en *Comercio Exterior* (México), XXX, no. 6 (junio, 1979) pp. 673-684.

⁶ *The Miami Herald*, noviembre 29 de 1982.

Venezuela y Colombia eran importantes socios comerciales para Europa, considerando que la CEE absorbía cerca de la tercera parte de las exportaciones brasileñas.⁷ Lo que es más, aunque el comercio y la asistencia para el desarrollo de los países europeos a América Latina no era importante, el flujo de la inversión europea a América Latina fue muy significativo: América Latina había absorbido más inversión directa europea que cualquier otra región del mundo en desarrollo.⁸ Aunque las exportaciones españolas a América Latina representaban sólo el 10.6% del total de las exportaciones de España, para finales de los 70's totalizaron cerca de 800 millones de dólares (54% del total de la inversión extranjera directa española), y los bancos españoles habían presentado alrededor de 10 billones de dólares a Argentina, Brasil, México, Venezuela y Cuba.⁹ Por su parte, Alemania también había desarrollado una fuerte relación económica con Brasil, Argentina, México y Venezuela —estos cuatro países contaban con el 70% de las exportaciones alemanas en la región.¹⁰ Más notablemente, el 47% de la inversión extranjera alemana en países en desarrollo era para América Latina.¹¹

Los europeos habían visto a América Latina desde una perspectiva que combinaba convicción con conveniencia. Por un lado, estaba el sentimiento de que América Latina era, tal vez, el área más "europea" del Tercer Mundo, con instituciones y actitudes que, en muchos aspectos, se parecían a aquellas de los países del sur de Europa. América Latina enfrenta muchos de los mismos problemas que estos países experimentaron a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX. El rol del Estado y el de la Iglesia Católica en las sociedades latinoamericanas, ciertamente, es comparable con la experiencia del sur europeo. Los europeos también vieron el establecimiento de relaciones más estrechas con América Latina, como una manera de modificar la lógica bipolar del sistema internacional y para incrementar la autonomía de ambas regiones. La crítica a la política norteamericana en El Salvador y Nicaragua, lo mismo que el "imperialismo cultural" norteamericano (éste último fue un tema tocado por el Ministro de Cultura francés, Jack Lang, en julio de 1982, en la reunión de la UNESCO en la ciudad de México, y por la cabeza socialista del Instituto de Cooperación Iberoamericano español, a principios de 1983) puede, ocasionalmente, proveer una distracción de los problemas internos y pacificar a los izquierdistas, quienes podrían, si no, criticar el comportamiento reformista de los partidos socialistas.

⁷ Muñiz, *op. cit.*, p. 63.

⁸ *Ibid.*

⁹ Daniel Szabo, "Direct Investment and Financial Flows" en Landau and Summ, *op. cit.*, pp. 229-241, y *Financial Times* (London) noviembre 10, 1981.

¹⁰ Statistical office of the European Community, *Analytical Tables of Foreign Trade* (NIMEXE) (Luxemburg, 1976), p. 117.

¹¹ Citado por Peter Hermes, "Aspects and Perspectives of German Latin American Policy", *Europa Archiv*, XXXIV, no. 14 (1979), pp. 421-430. También por *Politik der Parther* (1981) publicado por el Ministerio de Desarrollo Alemán, p. 134.

La transformación latinoamericana de una segura y estratégica retaguardia de Estados Unidos a un área que es crecientemente susceptible de una influencia, tanto económica como política, no americana, ha animado a los europeos. La revolución cubana abrió las puertas a una escalada de actividad soviética en el hemisferio, y proveyó un ejemplo de movimiento nacionalista triunfante que podía, al margen de su nueva dependencia de la Unión Soviética, burlar a Estados Unidos. El resurgimiento del nacionalismo latinoamericano durante los años 60's y 70's, alteró la naturaleza del sistema interamericano y el papel que jugaba Estados Unidos en él. La emergencia de poderes medios subregionales, como México, Brasil, Venezuela y Argentina demuestra, no sólo el debilitamiento de los viejos sistemas interamericanos, sino también la creciente multipolaridad del sistema internacional. Las relaciones económicas y comerciales de América Latina se han diversificado. Mientras Estados Unidos quedaba como un importante socio comercial, la proporción de sus exportaciones manufacturadas a Centro y Sudamérica decayó entre 1970 y 1978.¹² Las instituciones no gubernamentales se convirtieron en importantes fuentes de préstamos durante este periodo, y el establecimiento de lazos económicos más estrechos entre América Latina y Europa Occidental y Japón, favorecieron el debilitamiento de la presencia económica de Estados Unidos. Por otro lado, la descomposición de poderosas instituciones políticas y sociales (por ejemplo, la realineación de importantes sectores vinculados a la Iglesia Católica) minaron las tradicionales estructuras internas de poder. Para modernizar a las élites latinoamericanas, el contacto europeo prometía una fuerte alternativa de capital económico y mayor flexibilidad política que podría utilizarse para disminuir la influencia de Estados Unidos.

II

La relación triangular entre Estados Unidos, Europa Occidental y América Latina, fue profundamente afectada por el cambio de la bipolaridad en el sistema internacional, tanto como por el crecimiento de los lazos políticos y económicos entre América Latina y Europa Occidental. La continua influencia socialista europea en América Latina —y particularmente el papel que los partidos socialistas han jugado en América Central— es parte de este fenómeno.

Los socialistas europeos compartían algunas opiniones sobre el Tercer Mundo y Estados Unidos, que tenían especial importancia para América Latina. Ellos creían: 1) que, como lo había señalado el entonces canciller alemán, Willy Brandt, el estrechamiento de la brecha entre los países ricos y

¹² Raymond Mikesell and Mark G. Farah, *U.S. Export Competitiveness in Manufactures in Third World Markets*, (Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies' U.S.A Export Competitiveness Project, 1981) p. 24, Apéndice, Tabla I-A.

pobres, se convirtió en "la cuestión social del siglo XX";¹³ 2) que Estados Unidos no entiende (o, más exageradamente, no puede y no quiere) qué está pasando en el Tercer Mundo; 3) que muchos de los conflictos del Tercer Mundo son generados localmente y son resultado de la indigencia social y económica; 4) que Estados Unidos está deseoso de insertar el conflicto Este-Oeste en los terrenos del Tercer Mundo, en parte porque no entiende la naturaleza de estos conflictos, pero frecuentemente no los entiende por su deseo de reafirmar su vacilante hegemonía sobre la Alianza occidental; y 5) que si Estados Unidos logra hacerlo, estas confrontaciones en el Tercer Mundo, pueden hacer fracasar las importantes negociaciones Este-Oeste sobre control de armas y desarme, y por consiguiente debilitar a Europa.

Sin embargo, no todos los partidos socialistas y socialdemócratas europeo que nos ocupan —PSOE, PS francés y PSD alemán— compartían estos puntos de vista con la misma intensidad, ni se aproximaban a Estados Unidos y a América Latina de la misma manera. Varios factores condicionan sus políticas específicas. Muchos de ellos son obvios. Depende, por ejemplo, de si un partido determinado está en el gobierno o en la oposición, o si se maneja dentro de una coalición. Es significativo, también, el grado de cohesión ideológica y política de los partidos y de las tradiciones bajo las cuales se desenvuelven. Existe, también, la cuestión de qué tan profundos sean los lazos del partido con América Latina, como instrumentos a su disposición para ejercer influencia en la región. Finalmente, es importante la naturaleza de la relación de estos partidos (y de sus países) con Estados Unidos, ya que afecta su imagen y la posición americana.

Estos factores afectan, de diferentes formas, las posiciones adoptadas por el PSOE, el PS francés y el PSD alemán.

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y su primer secretario Felipe González, se han convertido en figuras relevantes en la escena latinoamericana, durante la década pasada. Dada su propia experiencia bajo la dictadura de cerca de 40 años de Francisco Franco y por el papel que jugó en la transición a la democracia, el PSOE siente una especial responsabilidad por contribuir a la democratización de aquellos países latinoamericanos regidos por regímenes autoritarios. Los socialistas españoles comparten el profundo deseo español (expresado, ya sea en forma del concepto neocolonialista de "hispanidad", bajo la dictadura de Franco, o bien en su más reciente variante de "hispanismo democrático") de extender la influencia cultural y política española al Nuevo Mundo. Esta es, naturalmente, una dimensión comercial de esta naciente relación, como lo sugieren las considerables inversiones y préstamos que España ha realizado en diferentes países latinoamericanos, desde principios de los años 70's. Para los socialistas españoles, sin embargo, la dimensión política es la

¹³ De una conferencia dictada por Willy Brandt en el Colegio de San Antonio de la Universidad de Oxford en mayo 27 de 1980 (Manuscrito).

más importante, ya que América Latina les brinda la oportunidad de afirmar y confirmar la importancia histórica de su propia afirmación.

La política exterior del PSOE opera en un entorno doméstico marcado por una tradición de isolación o isolacionismo, creciente europeización, latente antiamericanismo, un deseo de funcionar como puente para el Tercer Mundo.¹⁴ Aunque para ellos fuera prioritario alcanzar el poder, el PSOE enfatizó sus fuertes convicciones "neutralistas" y, numerosas declaraciones hechas por un vocero socialista contenían una marcada crítica a Estados Unidos; el partido moderó significativamente su retórica en política exterior después de las elecciones de octubre de 1982 y, desde entonces, ha seguido políticas internacionales muy pragmáticas. Felipe González, quien desde el 29º Congreso del PSOE, de septiembre de 1979, ha sido el indiscutido líder de su partido y el arquitecto de su política exterior, ha jugado un papel clave en esta moderación. Otros, incluyendo al Ministro del Exterior, Fernando Morán, sólo han tenido un pequeño papel que jugar en la decisión de asuntos políticos importantes.

La autoridad de Felipe González se ha acrecentado porque el PSOE, habiendo ganado una mayoría de 202 puestos, de un total de 350, de la Cámara de Diputados española, en octubre de 1982, no necesita aliarse a ninguna coalición. González ha sido especialmente activo respecto a América Latina, visitando la región no menos de trece veces desde 1976 y encabezando El Comité de Defensa de la Revolución Nicaragüense de la IS. Sin embargo, ha sido cauteloso en la forma de abordar los asuntos centroamericanos. En sus declaraciones, generalmente se muestra crítico respecto de las políticas de Estados Unidos hacia Centroamérica, pero ha expresado sus opiniones sin virulencia y se ha ganado, a regañadientes, el respeto de la administración Reagan convirtiéndose en un importante interlocutor, tanto para Alexander Haig como para George Schultz, en cuestiones centroamericanas. También, el hecho de jugar un prominente rol en la región, podría provocar una reacción negativa de países como México y Venezuela, con los que España tiene numerosos tratos económicos. Igualmente, una política excesivamente agresiva podría ocasionarle a España un conflicto con Estados Unidos; situación que no desea Felipe González dada la fragilidad de la democracia española y lo sensible de las cuestiones de política exterior (como la participación de España en la OTAN, la cuestión de Gibraltar y la defensa de Ceuta y Melilla de un posible ataque Marroquí) que España debe resolver en los próximos años. Además, Centroamérica es una región particularmente sensible para Estados Unidos. España, tampoco tiene la capacidad ni los instrumentos para influir decisivamente en los acontecimientos. El Instituto de Cooperación Iberoamericano, por ejemplo, ahora bajo la dirección del actual Secretario de Relaciones Exteriores del PSOE, quisiera desarrollar en la región una presencia comparable a la de la Fundación *Friedrich Ebert Stiftung* del

¹⁴ Para una discusión sobre Objetivos e intereses de la Política Exterior Española, ver mi ensayo "Rei(g)ning in Spain", *Foreign Policy*, no. 51, (verano, 1983) pp. 101-117.

PSD alemán.¹⁵ Además, habiéndose mantenido, durante largo tiempo, en la clandestinidad, el PSOE no tiene fuertes lazos institucionales, con partidos fuera del continente europeo.

Un segundo actor socialista europeo significativo en Centroamérica ha sido el Partido Socialista Francés (PS). El PS llegó al poder a finales de 1981, cuando Francois Mitterand ganó las elecciones para presidente y disolvió la legislatura. Inmediatamente, su partido obtuvo una mayoría absoluta de asientos en la Asamblea Nacional. Los socialistas franceses llegaron al poder en un contexto fuertemente marcado por un estilo presidencialista Gaullista y por la naturaleza ideológica de la política francesa. La doctrina socialista fue llamada a una reestructuración radical del sistema económico internacional, así como para la gestación de un nuevo internacionalismo basado en la solidaridad con los pueblos "oprimidos y progresistas".¹⁶ Para muchos socialistas franceses, Estados Unidos estaba en franca oposición a estas direcciones política y, casi como si fuera nocivo, era el proveedor de un consumismo internacional y de una cultura "filistea". Sin embargo, una vez en el poder, los socialistas franceses han seguido una política exterior cada vez más "atlanticista". A propósito, cuando Mitterand se dirigió al *Bundestag* alemán, en enero de 1983, sugirió a Alemania que resistiera a las tentaciones neutralistas y que permaneciera fuertemente ligada a la Alianza Atlántica.

El gobierno de Mitterand ha dado un tono más radical a la política francesa hacia las cuestiones del Tercer Mundo, pero aún así, salvo el uso de una retórica romántica radical, no se han tomado iniciativas políticas significativas. Francia, por ejemplo, está a favor de un "nuevo orden mundial" que permita el desarrollo de los países del sur, y ha abogado por la creación de una agencia internacional de energía, por la reestructuración de las instituciones de préstamos y de sus condiciones, así como por la estabilización de los precios de las mercancías.¹⁷ Estas demandas han tenido eco en varios países de América Latina. Y, sin embargo, aunque el gobierno de Mitterand ha buscado desarrollar lazos económicos más estrechos con México y Venezuela, la relación económica francesa con América Latina no ha sido precisamente fuerte. Aunque el volumen de las exporta-

¹⁵ *El País*, (Madrid) mayo 18, 1983.

¹⁶ Ver la discusión en Jean Touscouz, "Le parti Socialiste Français et la Cooperation avec le Tiers Monde", *Politique Etrangere*, XLVI, no. 6, (1981), pp. 875-889. También Ricard Gonbin, "Le Parti Socialiste et la politique étrangere-le programme de 1972", *Politique Etrangere* XLII, no. 2, (1977), pp. 199-212. En lo que compete a las demandas de "idealismo" y "realismo" ver Dominique Moisi, "Mitterand's Foreign Policy: The limite of Continuity", *Foreign Affairs*, LX, no. 2, (invierno, 1981/82) pp. 347-357.

¹⁷ Ver, por ejemplo, la declaración del Ministro de Finanzas Jacques Delor, hecha en una conferencia organizada por las Naciones Unidas sobre Países menos desarrollados, en septiembre de 1981 (*Le Monde*, septiembre 5 de 1981), el memorándum que hizo circular el gobierno francés en la cumbre de Cancún, citado en *Le Monde* (Octubre 22 de 1981). También, el discurso de Mitterand en la reunión de las Naciones Unidas de Septiembre de 1981, reimpresso en *Statements of France* 81/77, y el discurso de Cheysson en la Asamblea General de las Naciones Unidas del mismo mes (*ibid.*, 81/79), y Michael Harrison, "Socialist Foreign Policy for France?" *Orbis*, XIX, no. 4, (invierno de 1976), pp. 1471-1498.

ciones francesas a América Latina se incrementó durante la pasada década, el comercio francés con la región representa una muy pequeña parte (3.6% en 1980) del volumen comercial total.¹⁸ La participación latinoamericana del comercio francés con países en desarrollo, es mucho más baja que el promedio con la Comunidad Europea.¹⁹ En contraste con Alemania Occidental, que ha diversificado su ayuda oficial para el desarrollo en América Latina, Francia dirige alrededor del 90% de su ayuda a departamentos de ultramar como la Martinica y Guadalupe.²⁰ El lazo comercial más fuerte que Francia ha establecido con América Latina, es en el área de venta de armas; con los misiles marca *Exocet* y los aviones de caza *Super Etendard* para la guerra de las Falklands, aseguraron el incremento de su ventas.

Los lazos políticos franceses con América Latina son fuertes, aun cuando permanezcan circunscritos. La ideología francesa (y particularmente las tradiciones surgidas de la Revolución Francesa) ha tenido un importante efecto en el discurso y la cultura política latinoamericana. Fue a este mito revolucionario al que apeló Mitterand en su discurso de octubre de 1981, en la ciudad de México:

“A todos los combatientes por la libertad, Francia envía este mensaje de esperanza. Envía su saludo al hombre, a la mujer e incluso al niño que... en este momento cae a lo largo de todo el mundo, por un noble ideal. Saludos a los humillados, a los emigrantes, a los exiliados en sus propios países, que desean vivir, vivir libres... A todos ellos, Francia les dice: ¡Valor! La libertad llegará”.²¹

Este discurso, y otros gestos simbólicos, como el de colocar a la viuda de Allende en un prominente sitio durante la toma de posesión de Mitterand, el nombramiento de Regis Debray como asesor personal del Presidente y otros actos políticos concretos —como la declaración Franco-mexicana sobre El Salvador— sugieren que los franceses están interesados en ejercer una gran influencia política en América Latina. La región es, sin embargo, un área de interés ideológico más que práctico, para los socialistas franceses. La realización de programas culturales, patrocinados por la Alianza Francesa es una manera de extender la influencia francesa en la región, pero les han faltado instrumentos y vehículos (como los desarrollados por el PSD) más exactamente políticos.

Aunque algunos socialistas franceses desean que se realicen cambios en el Tercer Mundo, que disminuyeran drásticamente el rol de Estados Unidos, otros están igualmente —si no es que más— preocupados por la expansión soviética en el Tercer Mundo. Como lo analizaremos más tarde, en este mismo capítulo, el tono de las declaraciones socialistas francesas

¹⁸ Oficina Estadística de las Naciones Unidas, *Trade by Country and SITC Category* (Cintas de computadora, 1981).

¹⁹ Oficina Estadística de la Comunidad Europea, *op. cit.*, p. 122

²⁰ Landau and Summ, *op. cit.*, p. 321

²¹ *Le Monde*, octubre 22, 1981.

sobre Centroamérica, cambiaron después de menos de un año de estar en el poder. En parte esto refleja el temor de los socialistas franceses de que Estados Unidos, si continúa entreteniéndose en el lío centroamericano, se distraiga de la tarea, más importante, de restablecer el estratégico desequilibrio en Europa Occidental. El apoyo de los socialistas franceses a Gran Bretaña durante la crisis de las islas Falkland, y su desacuerdo con los llamados de la IS por la independencia de Puerto Rico, sugieren los límites de una excesiva postura ideológica del PS. Ambos casos implican un problema "colonial" para el aliado francés. En los dos casos, los socialistas están sentando precedentes para la defensa de sus propios enclaves "coloniales", en varias partes del mundo, especialmente en el Caribe.²²

Los partidos socialistas español y francés, comparten una serie de características. Respecto a asuntos de política exterior ambos partidos son sumamente nacionalistas (aunque el partido francés es más vehementemente en estas posturas que el español, y tiene una visión mucho mejor articulada sobre cuál debe ser el papel de Francia en el mundo) y se inclinan hacia una retórica "tercermundista". El PS y el PSOE llegaron al poder recientemente, por lo cual ninguno ha jugado un papel significativo en el desarrollo de la política exterior, durante el último cuarto siglo. Su no responsabilidad gubernamental y la ausencia de fondos públicos para actividades internacionales, significa que estos dos partidos han tenido un efecto limitado allende sus fronteras.²³

Más significativo ha sido el trabajo del Partido Social Demócrata alemán (PSD), por extender su influencia en América Latina. Cuando Helmut Schmidt perdió una moción de confianza en octubre de 1982, el PSD perdió el papel dominante que había tenido en la política alemana desde finales de los años 60's. Durante ese periodo Alemania, bajo el liderazgo del PSD, se fue reafirmando cada vez más en asuntos internacionales, tanto económicos como políticamente. Llevada a una posición prominente económicamente (alrededor de 1980, la RFA era el segundo gran exportador después de Estados Unidos, con un 62.4% de su comercio dirigido a los países en desarrollo) Alemania se embarcó en un ambicioso programa para expandir sus mercados y su influencia: la asistencia oficial para el desarrollo llegó a ser 3.35 billones de dólares (más 3.4 billones provenientes de recursos privados) y para 1979 sus inversiones en otros países llegaron a ser de 18 billones de marcos alemanes.²⁴ La participación de la economía alemana en América Latina creció sustancialmente desde mediados de los años 50's, cuando aproximadamente la mitad de la inversión privada alemana fluía hacia la región. La expansión económica alemana, también incrementó su vulnerabilidad y dependencia del comercio internacional,

²² Este fue un tema tocado en un artículo intitulado "Nous aussi, nous avons Falklands" que apareció en *The Economist*, enero 22, 1983. pp. 40-41.

²³ Poco después de que el PSOE tomó el poder en España, hubo una gran especulación sobre la política de concentración hacia América Latina de España de Franco. La idea encontró poco apoyo entre los socialistas españoles. *El País* (Madrid), febrero 13, 1983.

²⁴ Landau and Summ, *op. cit.*, p. 315, y *Politikder Partner* (1981), p. 134.

como abastecedor de materias primas. Estas fueron consideradas importantes para delimitar la política exterior del país.

La expansión de la influencia alemana en el extranjero, también tuvo una dimensión política diferente. La RFA y el PSD tomaron la iniciativa de desarrollar relaciones con Europa del Este y la URSS (que se conoce como *Ostpolitik*) y llegó a manejar fuerzas por detrás de una Comunidad Económica Europa vigorizada; también jugaron un papel muy importante en la transición a la democracia en España y Portugal. Desde su posición privilegiada como partido de gobierno, el PSD utilizó la influencia del Estado alemán para promover elementos reformistas en ambos países (Schmidt, por ejemplo, trató varios puntos, directamente con el Rey Juan Carlos y con el Premier Adolfo Suárez, durante la transición) y en 1975 otorgó un paquete económico de emergencia a Portugal, por 750 millones de dólares. El PSD también actuó fundando y desarrollando infraestructura organizativa para los partidos socialistas español y portugués —quienes más tarde tuvieron la distinción de haber sido fundados, en octubre de 1973, en la escuela de la Fundación *Friedrich Ebert Stiftung* en las afueras de Bonn. Este triunfo, obtenido en la península ibérica, animó al activismo político del PSD en otras partes del mundo, especialmente en América Latina.

Durante la década de los 70's, surgieron del PSD tres orientaciones diferentes respecto a cuestiones del Tercer Mundo. La primera, asociada a Schmidt y a Georg Leverwas, era la dominante al interior de una coalición que incluía a los demócratas liberales; era una orientación moderadamente conservadora y se oponía a aquéllas fórmulas —moratoria de la deuda, etc.— que estuvieran en el núcleo de las demandas de un nuevo orden económico internacional. Su acercamiento pretendía isolar los conflictos del Tercer Mundo para que éstos no afectaran el balance global; y dar asistencia política y económica para el desarrollo como una forma de estabilizar sus situaciones políticas y sociales. Al lograr este último objetivo, sería necesario, desde su punto de vista, una cierta apertura (pero no ingenuidad) hacia los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, con vistas a disuadir a sus elementos más “moderados” de alinearse al bloque soviético. Dado que había grupos en el Tercer Mundo, con los cuales Estados Unidos no podría o no querría establecer lazos, Alemania podría jugar un útil papel atrayéndolos.²⁵

El segundo grupo cristalizó alrededor del Canciller y Premio Nobel, Willy Brandt, e incluía (con el riesgo de una simplificación excesiva) a individuos como Egon Bahr y Uwe Holtz. En términos generales, este grupo sentía una gran preocupación por los problemas Norte-Sur —el propio Brandt presidió la Comisión Independiente sobre Asuntos del desarrollo Internacional, que publicó el famoso estudio *Norte-Sur: Un*

²⁵ Serfaty, *The United States, Western Europe...* pp. 20-31. Sobre las declaraciones alemanas, la declaración de Helmut Schmidt a favor de su gobierno en el *Bundestag* en *Foreign Broadcast Information Service* (Western Europe), febrero 29 de 1980. pp. J1-J9; Hans Dietrich Genscher, “Toward an Overall Western Strategy for Peace, Freedom and Progress”, *Foreign Affairs*, vol. LXI, no. 1 (otoño, 1982), pp. 42-66.

programa para la supervivencia— y estaban molestos al ver que la intención de los superpoderes era mantener a Alemania y a otros países como rehenes para sus ambiciones hegemónicas.²⁶ Este grupo se encontraba especialmente activo articulando la política de desarrollo para el PSD y utilizaba a la IS, de la cual Brandt fue presidente después de 1976, como un foro para sensibilizar a la opinión pública en favor de las negociaciones globales.²⁷ Egon Bahr expresó su posición respecto del cambio político en el Tercer Mundo:

“El PSD está para apoyar los movimientos de liberación que obviamente son apoyados por los pueblos o que son reconocidos por las Naciones Unidas, como portavoces de sus intereses. Estos movimientos merecen no sólo ayuda humanitaria, sino también, ayuda política y económica —teniendo en consideración que el entrenamiento que se les da tras las líneas de batalla es, frecuentemente, importante para descargar futuras responsabilidades. Aquí tenemos que aceptar que aún delineando reglas claras al margen de las armas y las municiones, cualquier otro acuerdo o ayuda financiera facilitaría la lucha armada. Pero ese es el punto de apoyo en una batalla por hacer valer los derechos humanos, hasta ahora ocultos, de las mayorías.”²⁸

Una perspectiva aún más agresiva sobre los asuntos del Tercer Mundo iba a ser fundada de entre los elementos neomarxistas que se encontraban en o alrededor del PSD y de su rama juvenil, los JUSOS, quienes aceptaban el argumento, de la escuela de la dependencia, sobre el imperialismo de Estados Unidos.²⁹ Su importancia política fue desatendida, pero en la medida en que las luchas de facciones al interior del PSD se intensificaron hacia finales de los años 70's y en que un movimiento neutralista se

²⁶ Peter Bender (un escritor muy cercano a Brandt) arguyó: “Si la causa por la cual la guerra del Tercer Mundo puede aparecer, se encuentra en el dualismo entre americanos y rusos, entonces la primera cosa que hay que hacer es reducir la efectividad de este dualismo. Muchas partes del mundo deben salirse del conflicto de los superpoderes o sacarlos de él. Los americanos tienden a la globalización de su lucha de poder con Moscú, pero para Europa es necesario exactamente lo opuesto”. *Das Ende des ideologisches Zeitalters* (Berlín: Severin and Siedler, 1981), p. 194.

²⁷ Por ejemplo: Willy Brandt, “North-South Division”, *Socialist Affairs*, nos. 3-4 (marzo-abril, 1979), pp. 95-98; Uwe Holtz, “SPD and the New International Economic Order”, *ibid.*, pp. 48-50. También varios discursos hechos en una conferencia del PSD en septiembre de 1977, reimpresos por *Forum SPD* (Fachtagung “Entwicklungspolitik der SPD”, am. 1 und 2. septiembre 1977 in Wiesbaden)

²⁸ Egon Bahr, “From the Perspective of the SPD: Towards a Consensus on Basic Development Policy”, discurso dado en Bad Godesberg en enero 25 de 1979, p. 6.

²⁹ Ver, por ejemplo, las declaraciones de la líder de los JUSOS y diputada del Parlamento Europeo Heidemarie Wiczorek-Zeul sobre América Latina. En particular, su discurso ante la Asamblea Legislativa en Costa (igual en el original), reimpreso en *Sozialdemokratischer Pressedienst*, vol. XXXVII, no. 109 (junio 11 de 1982), pp. 8-9 y su “15 Thesen zum Verhältnis EG-Lateinamerika und zu einer kohärenten Lateinamerika-Politik aus sozialdemokratischer Sicht” (Manuscrito). La rama local del PSD Hessen-South, aprobó una declaración de principios de 1981, que describía al FDR como “el legítimo representante de la gran mayoría del pueblo de El Salvador” y “condena(ba) los esfuerzos del gobierno de Estados Unidos”. (Mimeógrafo)

desarrollaba en Alemania, esta perspectiva fue ganando campo en algunas organizaciones locales del PSD y fue especialmente ruidosa al expresar su oposición a la política norteamericana en Centroamérica.

Las divisiones al interior del PSD y las demandas de una coalición gubernamental, condujo al gobierno alemán a adoptar varias posturas con respecto a América Latina. Por ejemplo, el énfasis en desarrollar lazos económicos con algunos países de la región, especialmente con Brasil, con quien la RFA firmó, en 1975, un contrato por 5.5 billones de dólares para una planta nuclear. Con respecto a Centroamérica, el gobierno alemán aprobó un programa de ayuda al gobierno Sandinista, inmediatamente después de la caída de Somoza; también suspendió, a principios de 1980, una ayuda de aproximadamente 14 millones de dólares a El Salvador, ya que la seguridad de los ciudadanos alemanes, que participaban en estos proyectos, no podía garantizarse. Esta medida provocó un enfrentamiento entre el Ministerio del Exterior (encabezado por el demócrata liberal Hans Dietrich Genscher) que instó a la restauración de la ayuda y el Ministerio de Desarrollo de Ultramar, cuyo director, Rainer Offergeld, se opuso a ello.³⁰ Ahí quedó el asunto, hasta que el PSD dejó el gobierno en octubre de 1982. Schmidt, por su parte, nunca se vio envuelto en el debate. Al preguntársele su opinión sobre la crisis centroamericana, Schmidt respondió lacónicamente:

“Se trata de una crisis regional con factores relacionados con la guerra fría. La influencia soviética en Cuba y la influencia cubana en Centroamérica, no deben ser subestimadas. Pero, realmente, yo no quisiera verme envuelto en esa cuestión. Tengo demasiados problemas como para involucrarme en los de otras personas.”³¹

El PSD ha tenido varias formas diferentes a las del gobierno, para ejercitar su influencia política en América Latina. Uno de estos instrumentos fue la fundación Friedrich Ebert Stiftung, una de las varias fundaciones alemanas que tenía lazos con partidos políticos específicos. Como parte de un esfuerzo oficial por alentar la participación privada en política exterior e interior, estas organizaciones —y otras como las iglesias— recibieron fondos del gobierno para sus actividades. La fundación Ebert Stiftung está estrechamente ligada, aunque no oficialmente, al PSD, y los miembros de su junta directiva (presidida por largo tiempo por el tesorero del PSD, Alfred Nau) son también activistas de partido o de sindicatos.³² Contando

³⁰ *Der Spiegel*, agosto 18, 1982. p. 1027.

³¹ *Le Monde*, febrero 24, 1982, pp. 1, 4.

³² El análisis presentado en este párrafo, se basa en una fuente oral y escrita. El lector interesado puede referirse a varios artículos del *Washington Post* (julio 24 de 1979 y septiembre 1 de 1980); a los reportes anuales de la Ebert Stiftung (*Jahresbericht 1977-1982*); *Der Spiegel*, abril 16 de 1979, pp. 42-54; “History, Objectives and Work of the Friedrich Ebert Stiftung”, un reporte del Congreso del Trabajo Caribeño, sacado en enero de 1977 (Mimeógrafo); y, el periódico *Nueva Sociedad*, publicado en Costa Rica. La Ebert Stiftung es sólo una de tantas fundaciones involucradas en trabajo en ultramar. Las otras —la Konrad Adenauer,

con alrededor de 200 colaboradores en todo el mundo y con un presupuesto de aproximadamente 75 millones de dólares (cerca de la mitad de los cuales fueron destinados a proyectos internacionales), la fundación Ebert Stiftung tenía una importante presencia internacional. Por ser una fundación privada, y dado que la ley alemana no requiere que éstas publiquen reportes anuales detallados, las actividades de la Fundación Ebert Stiftung se mantienen envueltas por el secreto. Uno de sus reconocidos objetivos en América Latina es desarrollar lazos con "partidos de tendencias socialdemócratas" y uniones que tienen "un mínimo de independencia y posibilidades de maniobra".³³ Su actividad principal consiste en canalizar fondos del PSD a partidos hermanos de la región (esto se realiza ya sea directamente o preguntando a los latinoamericanos quién se involucraría en un proyecto auspiciado por la fundación, para hacerlos consejeros) y de patrocinar conferencias y seminarios en varias de sus escuelas en Costa Rica, Venezuela, Ecuador y Brasil. Ahí, sindicalistas y activistas de partido, reciben entrenamiento. El presupuesto formal de la fundación Ebert para actividades en América Latina, se estima en 7 millones de dólares anuales, cuya mayor parte se destina para, aproximadamente, 50 encuentros anuales en los que participan alrededor de 2 000 personas (con duración de unos cuantos días o de hasta una semana) celebrados en el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL). La fundación Ebert da apoyo financiero y organizativo a ramales del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y a la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, cuya sede se encuentra en Quito. Entre otras actividades la fundación publica el periódico *Nueva Sociedad*, que se describe a sí mismo como "un periódico abierto a todas las corrientes de pensamiento progresista... que aboguen por el desarrollo político, económico y social de la democracia".

Uno de los aspectos más problemáticos de las actividades de la fundación Ebert en América Latina, consiste en su apoyo financiero a grupos (como al Frente Sandinista en 1978-1979)³⁴ que, aunque peleaban en contra de una odiosa dictadura, difícilmente se les puede describir como grupos de tendencias socialdemócratas. Una crítica similar se puede hacer con res-

Hans Seidel y Friedrich Naumann— están afiliadas a los partidos Demócrata Cristiano, Unión Social Cristiana y Democrático Libre; reciben alrededor de 200 millones de marcos alemanes del Estado alemán, para donaciones privadas. La Adenauer-Stiftung ha sido tan, si no es que más, activa que la Ebert Stiftung en América Latina. La Adenauer Stiftung y la Unión Democrática Cristiana han hecho contribuciones financieras y organizativas a partidos de la misma ideología, en la región. Otra organización muy activa —un análisis de sus actividades rebasa los propósitos de este ensayo— es la LO/TCO. El último Consejo de la Unión de Comercio y Cooperación Internacional tuvo (en 1980) un presupuesto de cerca de 4.5 millones de dólares; emprendió proyectos con uniones afiliadas con Sociedad auspiciada por la Federación Mundial de Sindicatos. Otro medio utilizado por el Partido Social Demócrata Sueco, el LO, y otros es el Centro Internacional del Movimiento de Trabajo Sueco (AIC).

³³ Friedrich Ebert Stiftung, *Jahresbericht 1978*, p. 103.

³⁴ *Nueva Sociedad*, no. 4, (enero-febrero de 1979), p. 131 y no. 42 (mayo-junio de 1979), pp. 145-148.

pecto a aquellos a quienes se invita a las diferentes conferencias que la fundación patrocina en Costa Rica. El periódico *Nueva Sociedad*, también da cabida en sus páginas a visiones que, ciertamente, no se encuentran dentro de la corriente de pensamiento "socialdemócrata". Así, por ejemplo, el reporte que se publicó como conclusión del Seminario sobre Solidaridad Internacional con el Pueblo de Nicaragua, en mayo de 1979, no sólo exhortó a la "unidad" de elementos democráticos y no democráticos de la izquierda latinoamericana (idea del PSD que difícilmente puede defender en Alemania Occidental), sino también excluyó a Cuba de la lista de países del Caribe que "sufren una dictadura abierta o cerrada".³⁵

El CEDAL y otras instituciones como *Nueva Sociedad* proporcionan *fora* para establecer contactos con una ancha rama de individuos y grupos con quienes el gobierno alemán o el PSD no querrían desarrollar relaciones directas. Para muchos en el PSD, este acercamiento indirecto tiene un sentido táctico (especialmente desde que la fundación Ebert, no sólo es independiente del gobierno, sino también fue alejada del PSD) y a largo plazo puede retribuir dividendos en grupos moderados que no son tan radicales y democráticos como parecen a primera vista. Pero existen serios peligros inherentes en esta forma de acercamiento. Por un lado, presume un conocimiento y entendimiento sustancial de las realidades latinoamericanas. Y lo que es más, legitimando grupos con los cuales la socialdemocracia tiene poco, o nada, en común, se debilita a la izquierda democrática y muestra una confusión ideológica en sus filas.

Otra institución no gubernamental utilizada por el PSD en su búsqueda de una mayor influencia internacional fue la Internacional Socialista. Descendiente de la Asociación Internacional de Trabajadores, del siglo XIX, y alguna vez encabezada por Carlos Marx, la IS fue disuelta después de la Primera Guerra Mundial y, a pesar de los esfuerzos realizados durante el periodo de interguerras, fue reconstituida sólo hasta 1951.³⁶ Una "asociación imprecisamente organizada que, en contraste con la Internacional Comunista, no pretende imponer una orientación o política común a sus partidos miembros: la IS decayó durante buena parte de los años 60's al mantener su carácter preeminentemente europeo". Sin embargo, esto comenzó a cambiar a principios de los 70's en la medida en que el PSD se hizo más prominente en los asuntos europeos y, por sí mismo, desarrolló un interés por la IS. La elección de Willy Brandt como presidente de la IS en 1976, significó un viraje decisivo para la organización. A partir de este

³⁵ La frase fue utilizada en un comunicado público en la conclusión de la reunión sobre "Condiciones para una Democracia Efectiva en Centroamérica y el Caribe". Este apareció en *Nueva Sociedad*, no. 42, (mayo-junio 1979), pp. 204-209. Ver también *Nueva Sociedad*, no. 43, (julio-agosto 1979), pp. 141-150, sobre una declaración similar sobre unidad sindical, aparecida en junio de 1979, hecha por un Seminario sobre Sindicalismo en América Latina.

³⁶ Sobre los estatutos de principio básicos de la IS ver "Aims and Tasks of Democratic Socialism" (Declaración de Frankfurt) que salió en 1951 y "The World Today - The Socialist Perspective" (Declaración de Oslo) de 1962. Publicadas en *Socialist Currents*, vol. 3, no. 1, (abril 1977), pp. 1-17.

momento, en palabras de Richard Lowenthal “se esforzaron sistemáticamente por hacerse relevantes ante el Tercer Mundo y sus problemas”.³⁷ Esta búsqueda de “revancha” fue impulsada por Brandt. Bajo su mandato la IS se “internacionalizó”: envió misiones de investigación a Medio Oriente y a Sudáfrica: trató de movilizar a la opinión pública mundial en asuntos sobre el desarme y sobre las relaciones Norte-Sur; se mostró cada vez más crítica respecto de la política exterior norteamericana hacia el Tercer Mundo y se encaminó a atraer miembros fuera de Europa Occidental.

Aunque varios partidos latinoamericanos [como los más importantes de la izquierda democrática regional: Acción Democrática (AD) en Venezuela, el APRA en Perú y el Partido de Liberación Nacional (PLN) en Costa Rica] habían sido admitidos como “observadores” en el Congreso de la IS de mayo de 1966, ésta no fue muy visible en América Latina hasta mediados de los años 70's. Por entonces, la creciente presencia internacional del PSD, el papel que jugaban los partidos socialdemócratas en la transición a la democracia en España y Portugal y la emergencia de México y Venezuela como fuertes productores de petróleo (y de sus respectivos partidos el Partido Revolucionario Institucional y Acción Nacional, como poderes regionales), abrieron nuevas oportunidades para la IS en América Latina. Un primer movimiento importante para expandir la presencia de la IS en América Latina, se dio en mayo de 1976 en un encuentro en Caracas (llamado Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional) auspiciado por AD.³⁸ El encuentro no tuvo una conexión formal con la IS, pero trece líderes de ella y de la socialdemocracia europea estuvieron presentes. Ellos, junto con 16 representantes de partidos y movimientos políticos latinoamericanos (entre ellos estaban el PRI mexicano, los Radicales argentinos y una facción del Partido Liberal de Colombia) dieron a la luz una declaración que, sin mencionar al socialismo como un objetivo, insistía en que “los ideales de justicia y solidaridad requieren acciones concertadas entre nuestros partidos en América Latina y Europa”. Brandt, el líder socialista portugués Mario Soares, el presidente de Acción Democrática Gonzalo Barrios y el presidente del PRI Porfirio Muñoz Ledo, crearon un comité *ad hoc* para dar continuidad organizativa a este esfuerzo. Varias jornadas de encuentros bilaterales y multilaterales, llevaron a una delegación de trece personas encabezadas por Soares a realizar un viaje, en marzo de 1978, por México,

³⁷ Richard Lowenthal, “Democratic Socialism as an International Force”, *Social Research*, XLVII, no. 1, (primavera 1980) pp. 63-92, p. 91. También Reimund Seidelman, “Die Sozialistische Internationale als Parteienbewegung und politischer Wegbereiter”, *Europa-Archiv*, XXXVI, no. 21 (1981) pp. 659-668. Para una crítica del ala izquierda. “The Socialist International in Africa and Latin America”, *Socialist Thought and Practice* (octubre 1979), pp. 86-99.

³⁸ Los documentos aprobados y los discursos hechos durante el encuentro de Caracas están en *Nueva Sociedad* (mayo-junio 1976), pp. 67-93. También en Klaus Lindenberg, “Focus on Latin American-View from Bonn”, *Socialist Affairs*, nos. 9-10, (septiembre-octubre 1979), pp. 148-151.

Jamaica, República Dominicana, Costa Rica y Venezuela, con el propósito de desarrollar una política de comprensión hacia América Latina. Este viaje preparó el terreno para otra conferencia realizada en Lisboa en octubre de 1978 y cuyo tema era "Procesos de democratización en la Península Ibérica y América Latina".³⁹ Nuevamente, la IS no era el organizador ostensible de esta conferencia, que reunió a 33 partidos, de los cuales sólo ocho eran europeos; pero fueron la fundación Ebert Stiftung y el PSD los que dieron los fondos a los socialistas portugueses, para que se realizara el evento. Entre los participantes de este encuentro estaban el Movimiento Nacional Revolucionario de Izquierda (MNRI) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Bolivia, así como el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua.

Un importante componente especial de la estrategia de la IS fue la promoción de ligas estrechas con el partido mexicano en el poder, el PRI. Sus líderes participaron en las conferencias patrocinadas por la IS y Willy Brandt trabajó para incrementar la colaboración entre su organización y la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL); esta última es una organización fundada, en octubre de 1979, bajo el patrocinio del PRI, y reúne a 33 partidos descritos, por ellos mismos, como "democráticos, nacionalistas, socialistas y antiimperialistas".⁴⁰ Aunando fuerzas con el PRI y la COPPAL (algunos partidos latinoamericanos pertenecían tanto a la COPPAL como a la IS), los europeos esperaban que la IS fuera un socio más aceptable para el ala izquierda y los grupos nacionalistas de América Latina. Esta relación también fue útil para el PRI, pues incrementó su visibilidad en el área y favoreció su legitimidad en México.

Aunque los mexicanos se mostraban cautelosos ante las intenciones europeas (como había muchas para Centroamérica y México) y no ingresaron a la IS, México tenía una agenda que coincidía, en muchos aspectos con la de la IS. Ambos querían evitar que el conflicto Este-Oeste se convirtiera en el centro del conflicto de Centroamérica y esperaban prevenir la intervención abierta de Estados Unidos en la región. También veían el cambio revolucionario en Centroamérica (por razones obvias, México excluía a Guatemala de este análisis) como inevitable y necesario. Por su parte, la posición mexicana era producto de una única síntesis que combinaba cinismo, realismo y antiamericanismo con una necesidad interna de

³⁹ El discurso y los documentos están publicados en Departamento Internacional do Partido Socialista, *Processos de Democratizacao na Peninsula Iberica na America Latina*, (Conferencia de Lisboa del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1978). También los artículos de *Cuadernos para el Diálogo*, (Madrid) octubre 14, 1978. pp. 32-34 y *Cambio 16* (Madrid) octubre 15 de 1978, pp. 58-59.

⁴⁰ *La Vanguardia*, marzo 20, 1982, contiene un artículo sobre la COPPAL. Brandt remarcó, en el encuentro de Oslo (junio 1980) que "las formas existentes y desarrolladas (con la COPPAL) de cooperación son complementarias no competitivas". *Socialist Affairs* no. 5, (septiembre-octubre 1981), p. 153. *Nueva Sociedad* reimprimió muchas declaraciones de la COPPAL —lo cual no sorprende, pues todos los partidos latinoamericanos miembros de la IS también lo son de la COPPAL. En marzo de 1982, 31 partidos se unieron a la COPPAL.

aparecer alineado con las causas internacionales "progresistas".⁴¹ Esto llevó al PRI —bajo los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo— a identificar a Estados Unidos como el principal adversario de México en la región y a hacer que su principal objetivo fuera debilitar la influencia norteamericana. Discretamente, apoyando movimientos insurgentes y excusando a los cubanos por estar involucrados, los mexicanos esperaban prevenir una intervención norteamericana abierta y aislar a su país del virus revolucionario desatado en la región. Esos cambios que, inevitablemente, debilitarían la influencia de Estados Unidos incrementarían, por lo tanto, sus ventajas.

Este esfuerzo excesivo, que apuntaba a expandir la influencia de la IS y a incorporar más partidos latinoamericanos a su membresía, tuvo el resultado deseado. La colaboración con el PRI, con AD de Venezuela y con el PLN de Costa Rica, se incrementó. Además, mientras que en diciembre de 1975 la IS tenía un total de tres miembros de América Latina, para octubre de 1978, en su Congreso de Vancouver, el número había crecido a siete (incluyendo al Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, de El Salvador), y a finales de 1980 se unieron cuatro miembros más. Junto con esta expansión de la membresía vino una relajación de las reglas para observadores e invitados (con el resultado de que, grupos que se mantenían claramente fuera de la IS, como el FSLN, acudieron a más encuentros a partir de 1978) y la creación de un Comité Regional para América Latina y el Caribe. Este último empezó a funcionar a principios de 1979 bajo la presidencia de José Francisco Peña Gómez, Secretario General del Partido Revolucionario Dominicano, pero con el entonces presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, jugando un rol clave desde su posición como vicepresidente regional.

III

Sin embargo, la "latinoamericanización" de la IS, no sólo fue producto de la manipulación del PSD. Se dio porque muchos partidos latinoamericanos vieron en la presencia de la IS un cambio, no sólo para incrementar su independencia nacional frente a Estados Unidos, sino también, para invalidar la crítica que a ellos hacía la utraizquierda, en el sentido de ser un dócil instrumento del imperialismo norteamericano. Durante la era colonial europea, este tipo de contactos ya no eran denigrados; y, en una situación en la que América Latina y Europa Occidental eran dependientes de Estados Unidos, lo que previamente hubiera sido denunciado como "intervención", ahora es "solidaridad". Después de sus triunfos en España

⁴¹ La posición de México se discute en varios artículos interesantes. René Herrera Zúñiga, "México ante Centroamérica", *Nexos* (abril 1980), pp. 3-9. Carlos Rangel, "Mexico and other Dominoes: Forum and Substance in Mexican Foreign Policy", *Caribbean Review*, X, no. 3, (verano 1981), pp. 8-11, 38.

y en Portugal y de que Brandt encontrara nuevo vigor como un apóstol del diálogo Norte-Sur, la IS y las ideas socialistas estaban en boga. De la misma forma en que crecía la presencia europea en América Latina, también crecía su agresividad ideológica (algunos la describieron como una postura moral) y su crítica hacia Estados Unidos. Por ejemplo, la resolución aprobada en el encuentro de mayo de 1976 en Caracas, se pronunciaba en contra de "toda interferencia extranjera en asuntos que afecten la soberanía de los pueblos u obstruyan su derecho al progreso" y la referían al "imperialismo económico, político e ideológico",⁴² sin mencionar a Estados Unidos expresamente. Pero la resolución aprobada en la conferencia de la IS en Santo Domingo, en marzo de 1980, tenía un tono antiamericano distinto e incluía una advertencia en contra de "cualquier intento directo, subterfugio o bajo diferentes nombres, para mantener a Puerto Rico en su presente situación colonial..."⁴³ Paralelamente a este incremento sostenido de ataques sobre Estados Unidos, se dieron abiertas demostraciones de apoyo, de la IS, a los movimientos insurgentes en Centroamérica. También notamos la admisión del MNR y del PSD guatemalteco a la IS, así como la presencia de la representación Sandinista en numerosos encuentros auspiciados por la Internacional y/o la fundación Ebert Stiftung. Esto se suspendió en cuanto la crisis centroamericana se hizo más intensa. Las declaraciones de la IS en contra de la dictadura de Somoza se hicieron especialmente bruscas, a través del encuentro realizado en Lisboa, en octubre de 1978 (siguiendo la iniciativa de países como Venezuela y Costa Rica) y pidiendo la suspensión de toda la asistencia económica y financiera, así como la "eliminación de todo el apoyo político y diplomático a Somoza".⁴⁴ Empezando a mediados de 1978, la Internacional y los partidos miembros europeos decidieron dar apoyo financiero y organizativo a los Sandinistas. Bruno Kreisky, premier de Austria, encabezó el Comité Nacional de Solidaridad con Nicaragua; y, en Costa Rica, en la escuela de la fundación Ebert, los Sandinistas preparaban su proyecto de gobierno. Poco después de la caída de Somoza, una delegación de la Internacional Socialista, encabezada por Mario Soares, visitó Nicaragua, donde expresó una "solidaridad política y material incondicional" con el nuevo régimen.⁴⁵ La IS continuó esta demostración de apoyo en el Congreso, en Madrid en 1980, creando un Comité de Defensa de la Revolución Nicaragüense, bajo la dirección del Primer Secretario del PSOE, Felipe González.

La IS vio en la caída de Somoza, abiertas las posibilidades para la democratización "no sólo de Nicaragua, sino en toda Centroamérica".⁴⁶

⁴² *Nueva Sociedad*, no. 24 (mayo-junio 1976), p. 68.

⁴³ Citado en un despacho de la *Associated Press* del 30 de marzo de 1980. Ver también *Latin America Weekly Report*, no. 15, (abril 18, 1980), p. 9. Y un artículo del semanal del PSD *Vorwärts*, (abril 3, 1980); y un artículo de Daniel Waksman Schinca en *El Día* (México) mayo 28, 1980.

⁴⁴ *Op. cit.*, (Processos de Democratização...) p. 189.

⁴⁵ *Nueva Sociedad*, no. 45 (noviembre-diciembre 1979), p. 295.

⁴⁶ *Socialist Affairs*, no. 1, (enero-febrero 1979), p. 28. La frase es utilizada en la Resolución sobre América Latina aprobada por el Congreso de la IS de Vancouver.

Convencida de que el cambio radical iba a generalizarse en la región, la IS se convirtió en un soporte activo de la revolución en Guatemala y El Salvador. Mientras que en el Congreso de la IS de 1978 no se había hecho mención explícita a El Salvador, a mediados de 1980 ese país recibía un trato prominente. El MNR, entretanto, se había separado de la Junta salvadoreña, en diciembre de 1979, con los militares condenando la violencia del ala derecha y con el gobierno incapaz de detenerlos, una estrategia reformista no pudo derrocar a la Junta salvadoreña. La conferencia regional de la IS de marzo de 1980, realizada en Santo Domingo adoptó, entonces, una resolución condenando el programa de "reformas y represión" de la Junta.⁴⁷ Pocos meses después de la participación del MNR en el Frente Democrático Revolucionario (FDR) (un frente político aliado a la organización guerrillera Farabundo Martí Frente por la Liberación Nacional o FMLN) la IS se hizo más explícita. En el encuentro de Oslo en junio, la IS señaló su "completo apoyo a la lucha del FDR por la libertad y la democracia en El Salvador" y declaró que "el apoyo de Estados Unidos a la presente Junta no es una solución viable y no va a prevenir futuros derramamientos de sangre".⁴⁸ Para finales de 1980, la retórica de la IS se hizo aún más aguda; describía a la Junta como un "régimen despótico cuyas actividades habían conducido a un estado de guerra civil" y, paralelamente a sus anteriores declaraciones de apoyo a los Sandinistas, la IS llamaba intencionalmente a una "actividad de solidaridad con el FDR".⁴⁹

Había una matriz ideológica, aunque no universalmente compartida, (y, conforme pasó el tiempo y los intereses sobre Centroamérica se incrementaron, un número de partidos moderados latinoamericanos, como también europeos, hicieron explícitas sus diferencias) apoyaba estas posiciones.⁵⁰ Sus defensores representaban al ala izquierda de la socialdemocracia internacional. Ellos creían que el camino para reformar a Centroamérica (y tal vez, a cualquier otra parte del continente) había sido,

⁴⁷ El texto de la declaración está en una revista publicada por el Comité Regional de la IS para América Latina y el Caribe. *América Socialista* (Santo Domingo), I, no. 2, (julio 1980) pp. 59-60.

⁴⁸ Citado en Pierre Schori, "The Central American Dilemma", *Socialist Affairs*, no. 1, (enero-febrero 1981), p. 36.

⁴⁹ El texto está en *Socialist Affairs*, no. 1, (enero 1981), p. 23.

⁵⁰ Este párrafo sintetiza temas encontrados en varios artículos. Entre los más relevantes están: Willy Brandt, "Nuevas Perspectivas para América Latina", *Nueva Sociedad*, no. 45 (noviembre-diciembre 1979), pp. 72-76. Karl-Ludolf Hubener, "Vancouver Congress in Perspective", *Socialist Affairs*, nos. 1-2, (enero-febrero 1979), pp. 20-22; y su "Is the Caribbean Going Cuban?", *Socialist Affairs*, nos. 5-6 (mayo-junio 1980), pp. 156-159; Jean Ziegler, "Cuba, Castro and the Socialist International", *Socialist Affairs*, no. 4, (julio-agosto 1981), pp. 134-135; y "The New Challenge", *Socialist Affairs* (marzo-abril 1982), no. 2, pp. 76-77; y Pierre Schori, "Central American Dilemma" *Socialist Affairs*, no. 1, (enero-febrero 1981), pp. 33-39. También es de interés Hubener, "The Socialist International and Latin America: Problems and Possibilities", *Caribbean Review*, XI, no. 2, (primavera 1982), pp. 38-41. Para una cortante respuesta que directamente desafió a la mayoría de los supuestos de Ziegler, ver el artículo de Rui Mateus, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Portugués, intitulado "Cuba No!", *Socialist Affairs*, no. 1, (enero-febrero 1982), pp. 24-28.

decisivamente, bloqueado. Ni la incorporación de la derecha tradicional a las políticas democráticas ni la profesionalización de las fuerzas armadas, era posible. El interés de Estados Unidos por una solución moderada, no sólomente era utópica, sino que, al final, podía fortalecer a los elementos más radicales de la guerrilla, mientras se incrementaba la posibilidad de una intervención cubana. Los Estados Unidos, creían ellos, simplemente tenían que aprender a vivir con el cambio radical. La izquierda democrática en estos países (partidos como el MNR de El Salvador o el PSD) tenía que recurrir a la violencia y no había otra alternativa, como colaborar con los comunistas y otros grupos más a su izquierda; las exigencias de resistencia a los regímenes causifascistas, lo demandaban. Muchos viejos marxistas radicales eran capaces de cambiar su visión por una más "democrática", o por temor a un estallido nacional e internacional se les podía persuadir de "honrar sus compromisos... de respetar el pluralismo (y) la economía mixta".⁵¹ Sin embargo, presionar por mayores seguridades, iba a ser contraproducente, lesionando la "credibilidad que la IS (y sus partidos miembros) había desarrollado entre elementos de la izquierda de América Latina. Desde esta perspectiva, el rol cubano en América Latina tenía que ser revalorado. Un prominente socialdemócrata sueco insistió, a principios de 1981, que Cuba "constituye un factor de moderación en (la región)". "... por muchos años no se había proveído apoyo militar a América Latina"; y, donde los cubanos han intervenido (como en Africa),⁵² "los pecados de la Europa Colonial y de los poderes de Occidente, han creado la necesidad de ayuda externa, ligado a esto hay un argumento sobre la naturaleza de la democracia en el Tercer Mundo. Esta no es definible en términos de reglas parlamentarias, controles y balances o basada en incertidumbre de procedimientos. La democracia es bastante más simple y vaga, debe basarse "en la legalidad y en el respeto a los derechos humanos". Los partidos únicos estatales (como el que debe desarrollarse en Nicaragua bajo el FSLN) no son por definición antidemocráticos, desde que el modelo "Westminster" de democracia parlamentaria ya no fue aplicable en la mayoría de los países del Tercer Mundo."⁵³

El crecimiento del involucramiento de la IS en Centroamérica, provocó muchas críticas en Estados Unidos (tanto dentro como fuera del gobierno) y se hizo poco por favorecer las relaciones norteamericanas con el PSD, conducido por el gobierno alemán occidental... A cierto nivel, la posición de la Administración Carter hacia América Latina no era muy diferente a la de la IS; en un memorándum dirigido a varias embajadas, a mediados de 1980, la administración arguía que en la medida en que "el cambio (en la

⁵¹ Mario Soares, "Focus on Latin America-View from Portugal" *Socialist Affairs*, no. 5, (septiembre-octubre 1979), pp. 146-148.

⁵² Pierre Schori, "Cuba en Africa", *Nueva Sociedad*, no. 36, (mayo-junio 1978), pp. 94-104. También Schori, *op. cit.*, p. 36, donde alaba a Castro por haber aceptado la democracia parlamentaria aún después de la lucha revolucionaria de liberación.

⁵³ Por ejemplo, como dijo el Secretario General de la IS, Bernt Carlssen en "Democracia-Violencia-Socialismo", *Nueva Sociedad*, no. 43, (julio-agosto 1979), pp. 107-113.

región) fue... tanto natural como inevitable”, Estados Unidos deben “definirse a sí mismos, como el aliado de las fuerzas progresistas y democráticas”. Había, decía el memorándum, “una incertidumbre considerable como para determinar una dirección (en Nicaragua), (pero) el retiro del apoyo a las democracias occidentales y (el) fracaso de la asistencia financiera al gobierno, podría garantizar una dependencia, al estilo cubano, de la asistencia soviética y, consiguientemente, el retorno del aventurismo soviético desde Centroamérica como base”.⁵⁴

Lo que separaba a la administración Carter de la IS era el análisis que se hacía sobre la situación de otros países centroamericanos, particularmente sobre El Salvador.⁵⁵ Ahí la situación se había deteriorado desde principios de 1980, con la resignación de los representantes del MNR en la Junta y con demostraciones masivas patrocinadas por la recién formada Coordinadora Revolucionaria de Masas. En las siguientes semanas, aun cuando la nueva Junta estaba anunciando un programa de reformas estructurales que incluía la reforma agraria y la nacionalización del sistema bancario, la espiral de violencia continuaba. Varios países europeos (entre ellos Alemania Occidental) retiraron a sus representaciones diplomáticas y suspendieron los proyectos de asistencia al desarrollo, y la IS detuvo sus críticas al régimen salvadoreño.

La administración Carter había notado con inquietud, la posición de involucramiento de la IS y el apoyo de los socialistas europeos al FSLN de Nicaragua; y ante el endurecimiento de la posición de la IS ante El Salvador (manifestada públicamente en la Declaración de Santo Domingo en marzo de 1980) reaccionó expresando su profunda preocupación a varios partidos latinoamericanos y europeos, con los cuales Estados Unidos tenía relaciones estrechas. Así, el PSD se encontraba bajo una presión particular.⁵⁶ Inmediatamente después del encuentro de la IS en Santo Domingo, el embajador Walter Stoessel, tuvo una larga entrevista con Willy Brandt. Más tarde, se hicieron llegar expresiones de preocupación al Canciller Schmidt y al Ministro del Exterior Genscher. Un cercano colaborador de Schmidt, el vicepresidente del PSD, Hans-Jürgen Wünschewski, viajó a Washington en julio de 1980, para encontrarse con el Consejero para la Seguridad Nacional, Zbigniew Brezezinski.⁵⁷ El efecto que tuvieron los esfuerzos de la administración Carter sobre el PSD y el gobierno alemán, es difícil de precisar. Elementos más moderados como Genscher, quien en todo caso podía ser convencido, presionaban por la

⁵⁴ Citado en Schori, *op. cit.*, pp. 33-34.

⁵⁵ Para una visión de conjunto, ver Thomas P. Anderson, *Politics in Central America* (New York: Praeger Publishers, 1982), pp. 76-106.

⁵⁶ Constantine Menges, “Central America and the United States”, *SAIS Review*, (Verano 1981), pp. 13-33, 29.

⁵⁷ *Latin America Weekly Report*, no. 34 (agosto 29, 1980), p. 9. También *Badische Zeitung*, (agosto 5, 1980). Para la posición del Partido Social Demócrata alemán ver *Vorwärts*, especialmente los dos artículos de Anton-Andreas Guha, que aparecieron en marzo 27 y abril 16 de 1980.

reinstauración de la ayuda a El Salvador.⁵⁸ Pero el esfuerzo falló, Schmidt no pudo (o tal vez no quiso) imponer una línea en su partido cada vez más dividido. Aunque el PSD quería obtener una gran victoria en las elecciones del *Bundestag*, en octubre de 1980, se faccionalizaba cada vez más. Muchos dentro del PSD se mostraban desdénosos ante la administración Carter; el más izquierdista de ellos, que se oponía a la política norteamericana sobre cuestiones Este-Oeste, en la medida en que afectaban a Europa Occidental; se encontraba menos dispuesto aún, a seguir la línea de Estados Unidos en El Salvador.

Las relaciones del PSD con la IS, también cambiaron, desde que Brandt dejó la presidencia. La expansión organizativa de la IS en América Latina, se había dado por el apoyo de una parte significativa del PSD. Pero en la medida en que la IS se expandió, su organización se hizo mucho más difusa. Los partidos latinoamericanos, antes periféricos, se convirtieron hacia finales de los años 70's, en una creciente fuerza autónoma dentro de la organización —al punto de ser ellos los responsables de la formulación de las declaraciones de las IS sobre asuntos latinoamericanos.

Aunque el PSD se mantenía como la fuerza mayor dentro de la IS, otros partidos socialistas europeos también obtenían prominencia en ella. Se desarrolló una relación especialmente competitiva entre el PSD y los socialistas franceses, que fueron los últimos en emerger como fuerza nacional importante, hacia finales de los años 70's.⁵⁹ La victoria de Mitterand en mayo de 1981, se dio mientras la suerte del PSD entraba en una declinación sostenida, y las divergencias entre los dos partidos se hicieron más evidentes cuando Mitterand tomó el poder. El PS francés vio a la IS como un instrumento utilizado por el PSD para extender la influencia alemana en América Latina. Encontraban particularmente preocupante el acoplo de la IS a los movimientos "anticolonialistas" del Caribe. Estimulado por esta preocupación y deseo de actuar como contrapeso del PSD, los socialistas franceses, una vez en el poder asumieron una mayor actividad dentro de la IS, presionando por hacer más estrictos los criterios para la membresía de la organización y por reducir la autonomía del Comité Regional para América Latina y el Caribe.

El involucramiento de los socialistas europeos en Centroamérica se intensificó después de la elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos. Vieron a la administración entrante y a su promesa de establecer una relación más competitiva con la Unión Soviética, con consternación. Temerosos de las consecuencias que podía traer internacionalmente una escalada sostenida de tensiones, muchos de ellos también

⁵⁸ Un excelente artículo interpretativo sobre el PSD y El Salvador se puede encontrar en *Frankfurt Allgemeine Zeitung*, (febrero 2, 1981).

⁵⁹ Las tensiones entre el PSD y el PS francés reflejaron diferencias políticas (sobre asuntos como la colaboración con partidos comunistas en Europa y acuerdos para cambios estructurales) así como antipatías personales. Ver *Le Monde*, enero 28, 1976. Más recientemente, el artículo (con algunas inexactitudes) de Diana Johnstone, en *In These Times*, (diciembre 8-14, 1972).

creían, que regresar a la confrontación abogada por la nueva administración (aún si se justificara, por el comportamiento soviético en el Tercer Mundo, desde mediados de los 70's) revelaba una estrategia sobrentendida, que apuntaba a reafirmar la hegemonía norteamericana sobre la cada vez más independiente Europa Occidental. Lo que estaba en juego, como se declaró en la resolución final del Congreso de la IS de noviembre de 1980, era nada menos que la capacidad de Europa Occidental para desarrollar "sus propios intereses y responsabilidades en todas las esferas".⁶⁰

Para muchos socialistas europeos, el argumento de la administración Reagan de que la inestabilidad en Centroamérica y el Caribe habían sido ocasionadas o catalizadas por la subversión patrocinada por los soviéticos —y los cubanos— (por lo cual la dimensión Este-Oeste amenazaba los intereses de seguridad de Estados Unidos e, indirectamente, los de Europa) no sólo era incorrecta analíticamente, sino también amenazaba con hundir sus pacientes esfuerzos, realizados durante la década anterior, por encontrar un "tercer camino". El consentimiento de (mucho menos apoyo para) las políticas de la administración Reagan en Centroamérica, minaría la credibilidad de sus esfuerzos por construir puentes para establecer lazos con el ala izquierda de los partidos de América Latina.

Los líderes socialistas europeos (confrontados por inquietos elementos del ala izquierda, para quienes el comportamiento norteamericano en Centroamérica era una reminiscencia de Vietnam, comparable con la intervención soviética en Afganistán y Polonia) no estaban convencidos de que una solución militar en la región fuera posible, sin la participación masiva de las tropas norteamericanas —una circunstancia que por sí misma no era deseable. Para ellos un acuerdo negociado en El Salvador y un arreglo con Nicaragua, eran las únicas alternativas realistas. Numerosos líderes socialistas europeos y misiones de la IS, viajaron a la región, durante el primer año de la administración Reagan, esperando lograr sus objetivos.

Los esfuerzos de los socialistas europeos para mediar en el conflicto de Centroamérica, se dieron en contra de una circunstancia de aguda deterioración de la situación en El Salvador, donde las guerrillas habían lanzado una "ofensiva final" en enero de 1981. Emprendido en las últimas semanas de la administración Carter, su objetivo era provocar un cambio decisivo en el balance de poder de El Salvador, dejando un *fait accompli* a la administración Reagan. Respondiendo a esta crisis, el presidente Carter anunció la reanudación de los envíos de armas a El Salvador, que habían sido suspendidos después del asesinato de cuatro religiosas norteamericanas, a principios de diciembre. La administración Reagan, aprobó el envío de armas, incrementando sustancialmente la ayuda militar y económica a este país, pocas semanas después de haber asumido sus funciones, en respuesta a lo que la propia administración describió como un "caso de 'libro de escuela' de agresión comunista indirecta". Opuesto a las negocia-

⁶⁰ *Socialist Affairs*, no. 1, (enero-febrero 1981), p. 22.

ciones con las guerrillas, la nueva administración estaba a favor de las elecciones —en las cuales podría participar la oposición— como un medio para terminar con la guerra civil salvadoreña. Desconfiada de las intenciones sandinistas y encolerizada por el apoyo nicaragüense a la guerrilla en El Salvador, la política norteamericana hacia Nicaragua se endureció: la ayuda económica fue suspendida en abril de 1981.

En su Congreso de noviembre de 1980, la IS aceptó al MNR salvadoreño y anunció “la victoria y los logros de la revolución nicaragüense (como) un reflejo de nuestras esperanzas por un cambio social en la región entera”,⁶¹ pero su real *mis en scene* en Centroamérica, vino con el lanzamiento de la ofensiva rebelde en El Salvador, en enero. Pocos días después de la toma de posesión de Reagan, por ejemplo, el presidente de la IS, Brandt y el Secretario General Bernt Carlssen, hicieron una declaración que, no sólo reiteraba su apoyo al MNR (y más general, al FDR), sino también, apoyaba el “cambio revolucionario” en El Salvador, ahora que “todos los intentos de cambio político pacífico han sido bloqueados por la violencia y el fraude”.⁶² Una subsiguiente declaración, que surgió del encuentro del Comité Regional de la IS para América Latina y el Caribe, en marzo de 1981, describía al FDR como “el representante legítimo del pueblo salvadoreño”;⁶³ y, más tarde, la dirección de la IS se refirió a la coalición guerrillera FMLN como “una importante fuerza política representativa” que debe participar en cualquier “solución política comprensiva” y condenó a Estados Unidos por empeñarse en la “intervención militar (que) sólo conducía y favorecía al terror y la muerte”.⁶⁴

Unida a esta retórica estaba la, tantas veces repetida, oferta de la IS, de actuar como mediador en negociaciones bilaterales y multilaterales entre Estados Unidos y la Junta salvadoreña, por un lado, y el FDR/FMLN y los Sandinistas de Nicaragua, por el otro. Numerosos socialistas europeos y emisarios de la IS, durante sus viajes a la región, se adhirieron al llamado por una “solución política”. Hubo tres importantes esfuerzos de mediación durante la primera mitad de 1981. Uno involucraba al PSD, conducido por el gobierno alemán. Esta iniciativa representaba el esfuerzo de Brandt y de otras figuras del PSD —en contacto con la Unión Demócrata-Cristiana alemana (que había otorgado un gran apoyo político y financiero a los demócratacristianos salvadoreños) y el líder demócratacristiano italiano, Mariano Rumor— de provocar un encuentro frente a frente, entre Guillermo Ungo y José Napoleón Duarte.⁶⁵ Poco después, el Comité Regional de la IS para América Latina y el Caribe, le pidió a Brandt que se ofreciera él mismo, al Presidente Reagan, como mediador en el conflicto.⁶⁶

⁶¹ *Ibid.*, p. 23.

⁶² *Ibid.*, no. 3, (mayo-junio 1981), p. 120.

⁶³ *Ibid.*, p. 121. También el relato de la Associated Press de marzo 2 de 1981.

⁶⁴ Declaraciones del encuentro de la IS en París en septiembre 25, 1981.

⁶⁵ *Frankfurter Rundschau*, marzo 6, 1981; *Der Spiegel*, marzo 9, 1981, p. 138; *El País*, febrero 28 y marzo 3, 1981.

⁶⁶ *SPD Press Release*, no. 104/81 (marzo 4, 1981).

Hans-Jürgen Wischnewski, vicepresidente del PSD y un individuo con una facilidad, según dice un periódico alemán, para “abordar problemas sin influencias ideológicas”,⁶⁷ encabezó el segundo esfuerzo de mediación, viajando a Centroamérica, México y Cuba. Durante sus entrevistas con el Ministro del Exterior salvadoreño, Fidel Chávez Mena, presentó una propuesta negociada a favor de FDR, así como una oferta alemana para patrocinar pláticas privadas entre las dos partes. La visita de Wischnewski a Cuba, incluyó una larga conversación con Fidel Castro, quien aparentemente, sorprendió al líder alemán, confirmándole que Cuba, efectivamente había enviado armas y material de guerra a las guerrillas salvadoreñas. Además, hizo notar que, si se le solicitaba, Cuba seguiría enviando ayuda. El fracaso de la misión de Wischnewski, no disuadió a una tercera iniciativa —conducida por Edward Broadbent, del Nuevo Partido Democrático de Canadá, a finales de mayo de 1981— que también falló.⁶⁸

Los esfuerzos de los socialistas europeos por mediar en la crisis centroamericana, durante el primer año de la administración Reagan, fueron fallidos. Ese fracaso se debió a que, mientras la IS y sus partidos miembros ofrecían sus servicios como mediadores, había un creciente involucramiento del partido en la disputa, al mismo tiempo. En El Salvador, por ejemplo, la IS utilizó su influencia con el MNR, para convencer al FDR/FMLN de cambiar su demanda por negociaciones directas con Estados Unidos (y aceptar a Duarte y a otros miembros de la Junta como interlocutores válidos); pero no logró que el Comité Político Diplomático del FDR/FMLN cediera en su postura ante un asunto mucho más crucial: aceptar, como lo habían pedido elementos democráticos que apoyaban a la Junta, un cese al fuego antes de que empezaran las negociaciones. Como resultado sólo lograron una ligera influencia sobre el FDR/FMLN y los Sandinistas y, fueron ellos mismos, en algunos aspectos, susceptibles de ser presionados por esas organizaciones.

Mientras la membresía del MNR de la IS le daba alguna influencia sobre el FDR y el FMLN, ésta también tuvo un efecto desfavorable. Precisamente porque el MNR era “valorado” como miembro de la IS, ésta se encontró apoyando posiciones adoptadas por el FDR/FMLN, porque el MNR las

⁶⁷ *Stuttgarter Nachrichten*, julio 24, 1982. Wischnewski sirvió como Ministro de Ayuda para el Desarrollo de 1966 a 1969, y más tarde fue Ministro de Estado en la Oficina del Canciller de 1976 a 1979 y nuevamente en 1982. Es mejor conocido por haber dirigido la operación en contra de las guerrillas que desviaron un avión de la Lufthansa a Mogadiscio, en 1977. Sobre los esfuerzos de Wischnewski, ver los artículos de *Le Monde*, octubre 13, 1981; *Latin America Weekly Report*, no. 18, (mayo 8, 1981), pp. 3-4; y una entrevista con él, aparecida en *SPD Press Release*, no. 93/81 (febrero 26, 1981).

⁶⁸ *United Press International*, despachos de..., del 2 de junio y 17 de julio de 1981. También las declaraciones de Broadbent, durante su regreso en *Socialist International Press Release*, no. 14-81, (junio 10, 1981). Sobre una visión amargada de la “diplomacia de ida y vuelta” de la IS ver Carlos Alberto Montaner, “The Mediation of the Socialist International: Inconsistency, Prejudice and Ignorance”, *Caribbean Review*, XI, no. 2 (primavera, 1982), pp. 42-45, 57.

había consentido. El dilema que enfrentó la IS en Nicaragua fue aún más agudo. Habiendo jugado un papel importante al legitimar a los Sandinistas frente a la opinión pública mundial, la IS y sus partidos miembros, se molestaron con el desarrollo de los acontecimientos en Nicaragua. Hostigada por los líderes de oposición y por la Iglesia católica, la censura en los medios y la adopción de medidas económicas dirigidas específicamente a la clase media, el uso de la agresiva retórica marxista-leninista de algunos líderes sandinistas y el creciente número de asesores cubanos y europeos del Este, no se presagiaba nada bueno para la democracia en ese país.⁶⁹ Muchos líderes socialistas europeos expresaron, en privado, a los Sandinistas su preocupación por el desarrollo de los acontecimientos (y la IS aludió siempre a la necesidad de un pluralismo político, de una economía mixta y de una política exterior no-alineada) pero, públicamente, sólo criticaron al FSLN, de forma indirecta por temor a que volvieran a aparecer las políticas de la administración Reagan. Los Sandinistas explotaron la indecisión de la IS sobre este asunto, y no desperdiciaron ninguna oportunidad de exhibir el apoyo público de la IS.

Su continuo apoyo al FDR/FMLN y a los Sandinistas le dio, a la IS, acceso a una credibilidad entre los movimientos de izquierda de la región, pero esto también lesionó sus oportunidades de influenciar en la política norteamericana, para actuar como mediador en el conflicto. La administración Reagan desconfiaba completamente de la IS; cuando algunos de sus partidos miembros europeos rechazaron las quejas de Estados Unidos sobre el involucramiento soviético-cubano, como mera retórica de la Guerra Fría, así como a la estrategia norteamericana de isolar a las guerrillas de El Salvador y el FSLN de Nicaragua; esta desconfianza se profundizó. Aunque el vocero de la administración continuaba encontrándose con representantes de la IS, los hacedores de la política norteamericana, habían virtualmente abandonado cualquier esperanza de desarrollar una estrategia conjunta con la IS, prefiriendo, en su lugar, trabajar junto con los partidos de la región, especialmente con COPEL de Venezuela.⁷⁰

Entretanto, un número de miembros latinoamericanos y europeos de la

⁶⁹ El Ministro del Interior Tomás Borge, por ejemplo, alegó en una entrevista (*El País*, Marzo 21, 1982) que la "Subsistencia (de la economía mixta era) debida a la incapacidad del Estado revolucionario". Para una visión de conjunto sobre los acontecimientos de este periodo, el lector debe referirse a la cobertura periódica del *Keesing's Contemporary Archives*.

⁷⁰ Una útil discusión sobre las políticas de los Demócratas Cristianos se puede encontrar en Bernard Cassen, *La Democratie Chretienne en Amerique Latine*, *Le Monde Diplomatique*, febrero, 1981; Mariano Rumor, "Christian Democrats Parties and Latin America", discurso en la Universidad de Georgetown, abril 23, 1983; y *La Nación Internacional* (mayo 12-18, 1983). Sobre Venezuela, Robert D. Bond, "Venezuelan Policy in the Caribbean Basin", en Richard Feinberg (ed.), *Central America International Dimensions of the Crisis*, (New York: Holmes and Meier, 1982), pp. 187-200; Françoise Barthelemy-Febrier, "L'Offensive Venezuelienne dans les Caraïbes: Continuité et Changement", *Amerique Latine*, no. 4 (octubre-diciembre 1980); *Latin America Weekly Report*, no. 21 (mayo 28, 1981), p. 4-5; *Expresso* (Lisboa), marzo 28, 1981; y David E. Blank, "Venezuela: Politics of Oil", en Robert Wesson (ed.), *U.S. Influence in Latin America in the 1980's* (New York: Praeger Publishers, 1983), pp 73-101.

IS, habían empezado a marcar distancia con la posición oficial de la IS en Centroamérica, pero especialmente en Nicaragua. Los esfuerzos de la venezolana Acción Democrática, del costarricense Partido de Liberación Nacional y del Partido Revolucionario Dominicano a este respecto, fueron especialmente visibles. AD y el PLN han tenido, históricamente, lazos estrechos, sobre todo en el plano político y personal, durante las últimas tres décadas.⁷¹ Activos en la lucha por la democracia y el desarrollo en el Caribe, AD y el PLN organizaron (antes de que la fundación Ebert Stiftung y el AFL-CIO del Instituto Americano del Trabajo Libre para el Desarrollo, fueran prominentes) el Instituto Interamericano de Educación Política en San José, como una escuela de entrenamiento para cuadros. Los dos partidos se convirtieron en el vocero principal de la izquierda democrática durante los años 60's; y fue más adelante, que se convirtieron en los principales abastecedores de armas y de material del FSLN, para su lucha en contra de Somoza. Sin embargo, la luna de miel con los Sandinistas no duró mucho. Ya en 1980 Daniel Oduber del PLN (en conjunto con el líder socialista portugués, Mario Soares) había presionado dentro de la IS, para que se invitara como miembro a Alfonso Robelo del Movimiento Democrático Nicaragüense.⁷² Pocos meses después, el PLN se separó él mismo, por las declaraciones de la IS de enero de 1981, sobre El Salvador. Los costarricenses, en una señalada pero indirecta referencia a Nicaragua, criticaron amargamente el "tráfico de armas y la violación de la soberanía territorial", que tenía lugar en la región. Decían:

"Nosotros apoyamos los movimientos de liberación, pero de ninguna manera aceptamos, bajo el pretexto de liberar a un pueblo, el intento de sujetarlo a ideologías de comunismo despótico o a cualquiera otros intereses extranjeros. Repudiamos la violencia en todas sus formas, ni la de las fuerzas militares represivas, o de la injusticia social o del terrorismo que causan destrucción material y, aún más grave, destrucción de la vida humana. En el caso de Nicaragua, largamente torturada por una dictadura, mantenemos, con profundo respeto por las decisiones adoptadas por este vecino país, la esperanza y la demanda de que su proceso revolucionario se realice dentro de las estrictas normas de la democracia política y social".⁷³

Ni AD ni el PRD acudieron al encuentro de julio de 1981 del Comité Regional de la IS para América Latina y el Caribe, en el cual Maurice Bishop (cuyo movimiento neo-judío, había ingresado a la IS en 1980) lanzó un virulento ataque en contra de Estados Unidos. Más tarde, en 1981, los líderes de AD hablaron con Ungo y con Duarte en un esfuerzo por encontrar una fórmula que pudiera permitir a la oposición participar en las

⁷¹ Charles D. Ameringer, "The Tradition of Democracy in the Caribbean-Betancourt, Figueres, Muñoz and the Democratic Left", *Caribbean Review*, XI, no. 2, (primavera, 1982), pp. 28-31 y 55-56.

⁷² Karl-Ludolf Hübener, "The Socialist International and Latin America: Problems and Possibilities", *Caribbean Review*, XI, no. 2, (primavera, 1982), p. 41.

⁷³ *Socialist Affairs*, no. 1, (enero-febrero 1981), p. 22

elecciones salvadoreñas por venir,⁷⁴ y el entonces presidente venezolano Carlos Andrés Pérez previno, en privado, a los Sandinistas, de cualquier posible usurpación de las libertades políticas y civiles en Nicaragua. Significativamente, antes de su muerte en julio de 1981, el líder panameño Omar Torrijos, se unió a esta voz criticando a los Sandinistas, así como a las políticas de Castro en Centroamérica.⁷⁵

El escepticismo sobre las intenciones de los Sandinistas, también creció entre los partidos socialistas europeos. Mario Soares, el líder portugués que había vivido el periodo revolucionario durante el cual los militares radicales en alianza con el partido comunista habían tratado de instalar una "democracia popular"; empezó a criticar públicamente a los Sandinistas, a principios de 1981. Soares objetaba su presencia como "observadores" en los encuentros de la IS y presionaba por una línea dura sobre Nicaragua. Utilizando a la fundación de Asuntos Internacionales de su partido, hospedó a Edén Pastora durante sus últimas visitas a Europa Occidental en 1981 y 1982. Sin embargo, porque Soares siempre tuvo una reputación de "socialdemócrata moderado" sus críticas a los Sandinistas no fueron tomadas en serio dentro de la IS, así como aquellas de su colega ibérico, Felipe González. González había sido un entusiasta defensor de los Sandinistas, convirtiéndose en la cabeza del Comité por la Defensa de la Revolución Nicaragüense de la IS, en noviembre de 1980. Su desilusión del régimen nicaragüense, vino después de numerosos viajes a América Latina, donde los antecedentes y la experiencia española le permitían comprender la evolución de la situación en Centroamérica.⁷⁶ El y Carlos Andrés Pérez visitaron Nicaragua a finales de 1981 (poco después del arresto de los líderes de COSEP) y pidieron a Brandt que no invitara a los Sandinistas al próximo encuentro de la IS de Caracas. González se convenció de que los Sandinistas más radicales estaban alimentando una "mentalidad asediada" para consolidar su control. Aunque González estaba en estrecho contacto con el Secretario de Estado Alexander Haig, no aprobaba las políticas norteamericanas en Centroamérica. Aún así, el desarrollo de las relaciones con representantes norteamericanos lo decidió a restringir sus declaraciones públicas, haciéndolo también algo compasivo con los dilemas que enfrentaba la administración Reagan. Más que otros europeos, González fue visto como un posible interlocutor entre Estados Unidos y los grupos de oposición en Centroamérica.

La manifestación más visible de divergencias, que se estaban desarrollando al interior de la IS, sobre Centroamérica, fue la cancelación del encuentro de febrero de 1982 de Caracas. Argumentando que el FSLN pertenecía "a otra Internacional y no a la nuestra",⁷⁷ el partido AD refusó

⁷⁴ *Le Monde*, octubre 13, 1981.

⁷⁵ Sobre el cambio de la posición de Torrijos, *Latin America Weekly Report*, no. 14, (abril 3, 1981) y *El País*, agosto 9, 1981.

⁷⁶ El contenido de este párrafo está basado en entrevistas en Madrid y Washington, en octubre-noviembre de 1982.

⁷⁷ *Cambio 16* (Madrid), marzo 1, 1982, pp. 50-51; *Le Monde*, febrero 28 y marzo 1, 1982;

invitar a los Sandinistas. Disgustado, Brandt respondió cancelando el encuentro y varios partidos europeos —sobre todo socialistas alemanes y suecos— atacaron a AD (así como el PLN y el PRD) por haberse doblegado ante las presiones de Estados Unidos. Y, mientras no se podía negar que la diplomacia norteamericana había empezado a interesarse bastante por las actividades de la IS desde la caída de Somoza, y que había intensificado sus contactos con partidos moderados latinos y europeos, desde que Reagan tomara posesión; la posición adoptada por AD, y varios otros partidos, reflejaban sus propios y serios escrúpulos para con el curso de los acontecimientos nicaragüenses. Estos partidos ciertamente, no favorecían la presencia militar norteamericana en el área ni deseaban provocar el endurecimiento de la Administración Reagan. Sin embargo, querían que la IS incrementara su presión pública sobre los Sandinistas. Aunque existían diferencias entre y al interior de las fuerzas moderadas, sobre qué tanto se presionaría a Nicaragua, sentían que la IS sería por largo tiempo obligada a apoyar al FSLN, pues de lo contrario sería como apoyar a los “enemigos” de la Revolución nicaragüense. Los grupos más “progresistas” dentro de la IS (el Partido Popular Nacional de Michael Manley de Jamaica, sectores del PSD alemán y los socialdemócratas suecos, entre otros) eran bastante más tolerantes hacia los Sandinistas (a quienes veían como idealistas y radicales románticos), viendo a la política de Estados Unidos como la villana en América Latina. Manley, naturalmente, había tenido una sostenida pelea con el FMI y Estados Unidos, quienes habían contribuido a su derrota en las elecciones, a manos de Edward Seagan. Algunos socialdemócratas suecos eran reflexivamente neutrales hacia Estados Unidos. Y, el ala izquierda del PSD, galvanizada por los asuntos de paz y desarme, fue bastante positiva en cuestiones de política exterior. Brandt estaba cerca de ellos y obstaculizó cualquier actitud que pudiera aparecer como dictada por Estados Unidos. No sólo fue, personalmente afectuoso con varios líderes sandinistas, sino que sintió que las críticas dirigidas al FSLN podían socavar mucho de lo que la IS había logrado bajo su presidencia.

Las divisiones al interior de la IS (que de alguna manera paralelaban a aquellas que se habían desarrollado sobre el Medio Oriente y los asuntos del desarme) disminuyeron su efectividad política. Así como el crecimiento del activismo de la administración Reagan en Centroamérica. La larga lista de iniciativas tomadas por la administración a finales de 1981 y principios de 1982 —que incluían: la autorización de un programa de 20 millones de dólares para armar y entrenar a las guerrillas antisandinistas en noviembre de 1981; conversaciones entre el Secretario de Estado Alexander Haig y el Viceprimer Ministro cubano Carlos Rafael Rodríguez en México, más o menos al mismo tiempo; la búsqueda de una negociación informal con los cubanos y los nicaragüenses en marzo y abril de 1982 (y un

no tan secreto encuentro entre Fidel Castro y el general Vernon Walters, en La Habana); y, el enfático apoyo dado para las elecciones en El Salvador—subrayaban la importancia que había tomado, para Estados Unidos, el desarrollo de la situación en Centroamérica.⁷⁸ Este involucramiento directo de Estados Unidos, limitaba considerablemente el papel que podían jugar la IS y los socialistas europeos como actores independientes, en la región.

Paradójicamente, una disminución del papel de los socialistas europeos, como la que se dio respecto a los asuntos centroamericanos, se desarrolló también en su propio impulso doméstico en Europa Occidental. Emparejado a una controversia emocional sobre despliegue de armas nucleares, alimentaron el antiamericanismo (particularmente entre los jóvenes) y favorecieron la tensión de las relaciones europeo-americanas. Buscando no alienar a la opinión pública regional, muchos gobiernos europeos (no solamente aquellos en los que participaban partidos socialistas y socialdemócratas) marcaron, públicamente, su distancia de la administración Reagan.⁷⁹ Muchos gobiernos europeos, por ejemplo, votaron en contra de Estados Unidos en las Naciones Unidas, al presentar resoluciones que criticaban el manejo de los derechos humanos por parte del gobierno salvadoreño; y, sólo Gran Bretaña votó junto con Estados Unidos en contra de la resolución de las Naciones Unidas, de enero de 1982, que pedía la suspensión de la ayuda a El Salvador. Nuevamente de los europeos, sólo el gobierno de Thatcher envió observadores oficiales a las elecciones de marzo de 1982 en El Salvador. Un patrón similar se evidenció en las agencias internacionales de préstamos, como el BID, donde varios gobiernos europeos apoyaron el otorgamiento de préstamos y créditos al gobierno nicaragüense. Notablemente, ningún país europeo occidental suspendió la asistencia económica a Nicaragua (ni la inició a El Salvador) en respuesta a los requerimientos norteamericanos. Ni siquiera el Partido Demócrata Cristiano de Alemania Occidental, redujo su ayuda para el desarrollo, después de ganar las elecciones al *Bundestag*, en marzo de 1983.

En un esfuerzo por limar las diferencias que habían surgido entre sus miembros, sobre los asuntos centroamericanos, la IS hizo declaraciones ambiguas y condicionadas, de apoyo a Nicaragua con llamados para acuerdos negociados en El Salvador y críticas a las políticas norteamericanas en la región. Así, el Presidium de la IS, reunido en abril de 1982, declaró: "El gobierno sandinista de Nicaragua debe ser apoyado en su compromiso por el pluralismo y la justicia social, por la democracia y la no-alineación y *debe ser apoyado condenando cualquier intento de cualquier parte, de desestabilizar o interferir en su soberanía*".⁸⁰ Seis meses más

⁷⁸ El lector debe referirse a otros capítulos de este volumen y a periódicos como el *New York Times* y el *Washington Post* para una cobertura diaria. Sobre las diferentes propuestas, ver *The New York Times*, abril 15, 1982 y *Latin America Weekly Report*, no. 16, (abril 23, 1982), pp. 7-8.

⁷⁹ Sin texto en el original.

⁸⁰ *Socialist International Press Release*, no. 12/82 (abril 2, 1981).

tarde la declaración surgida de un encuentro en Basel, ratificó el "apoyo (de la Internacional) al proyecto original de los Sandinistas de un pluralismo político, una economía mixta y una política de no alineación", e indirectamente criticó a Estados Unidos "condenando la militarización de Centroamérica y los planes de una agresión militar en contra de Nicaragua y el establecimiento de maniobras militares en la región, que agravan las tensiones..."⁸¹ Desafiando la posición de la administración Reagan en las próximas elecciones de marzo de 1982 en El Salvador, la IS insistió en que "ahí no (había)... condiciones para las elecciones... (desde el momento en que éstas) se han realizado sin la participación de las principales fuerzas políticas, que temen al asesinato si presentan sus nombres".⁸²

No sorpresivamente, las elecciones de marzo de 1982 en El Salvador, provocaron un comentario negativo de la IS. "Las, así llamadas, elecciones", declaró el Presidium de la IS a principios de abril, "no proveyeron ninguna solución a los terribles estragos de la guerra civil. El terrorismo puede ser eliminado y la justicia y la paz pueden lograrse sólo a través de un comprensivo acuerdo negociado que envuelva a todos los elementos políticos, que acepten el proceso democrático. Estos deben incluir al FDR/FMLN".⁸³ La prensa de Estados Unidos y de todas partes, enfocaron la frase utilizada en la declaración "así llamadas", interpretándola como una fuerte reprimenda a la política norteamericana. Era indudable darle tal dimensión a la declaración, pero igualmente importante era que, al estar a favor de un "proceso democrático", la IS abandonaba implícitamente el triunfalismo mostrado por Brandt durante la ofensiva guerrillera de enero de 1981. Aunque la declaración llamó a un acuerdo negociado, mediaba un gran abismo entre eso y que apoyara la exigencia del poder del FDR/FMLN.

La impresionante participación el día de las elecciones (acusadas de fraudulentas, pero nunca demostrado) tuvo algo que ver con esto. Varios líderes socialistas europeos se convencieron de que la elección mostró el profundo sentimiento en favor de la paz y los límites del apoyo a las guerrillas. Ellos esperaban que los elementos democráticos, en ambos lados, encontraran el deseo de isolar los extremos y buscar negociaciones. Pero las elecciones, de hecho, cerraron estas posibilidades, más que abrirlas. De improviso, desplazaron a José Napoleón Duarte y al Partido Demócrata Cristiano del centro del poder, cambiando el balance (aunque sólo fuera temporalmente), dentro de las fuerzas favorables a la Junta, hacia la derecha y envalentonando a aquellos elementos que rebelaban no tener ningún entusiasmo por la reforma política y la democracia. Aquí, la extrema derecha se encontró a sí misma acordando con los líderes radicales de la guerrilla, quienes no deseaban entretenerse en propuestas para el diálogo, hasta no haber recuperado su ímpetu militar y político.

Ya antes de las elecciones salvadoreñas, la IS y sus partidos miembros

⁸¹ *Socialist Affairs*, no. 6, (noviembre-diciembre 1982), pp. 241.

⁸² *Socialist International Press Release*, no. 8/82 (marzo 5, 1982).

⁸³ *Ibid.*, no. 12/82 (abril 2, 1982).

Europeos, habían desviado sus esfuerzos de mediación en Centroamérica, así como sus esfuerzos de proveer, entre bastidores, apoyo a las propuestas de negociación de los partidos y gobiernos de la región misma. Naturalmente, la colaboración entre la IS, los partidos europeos y los grupos regionales, continuó. Con Acción Democrática fuera del poder en Venezuela y el costarricense PLN no tan a favor de sus actividades; la IS y otros partidos europeos, enfocaron su atención hacia México y el PRI. Por ejemplo, los líderes europeos estuvieron en estrecho contacto con los mexicanos durante varias misiones mediadoras de la IS, a principios de 1981; y, Francia escogió hacer su primera incursión oficial al atoladero centroamericano, de la mano de México, firmando la controvertida declaración que reconocía el estado de beligerancia en El Salvador y declaraba que el FDR/FMLN era “una representativa fuerza política... (que podía) participar legítimamente en el establecimiento de los mecanismos de conciliación y negociación”.⁸⁴

Ahora, en la medida en que los europeos admiten los límites a su influencia en Centroamérica concluyen que México debe ser la piedra angular en torno a la cual debe construirse un esfuerzo por la paz en la región. Ellos juzgaron mal en este asunto; ya que, mientras México y su presidente José López Portillo deseaba un rol semejante, no contaban con la confianza de la Administración Reagan. Cualquiera que fuera el caso, la IS y los partidos europeos cooperaron estrechamente con López Portillo, a principios de 1982, cuando presentó una triple propuesta mexicana para un acuerdo negociado en El Salvador y un pacto de no agresión entre los E.U. y Nicaragua, así como el patrocinio de pláticas entre Cuba y Estados Unidos.⁸⁵ Como parte de este esfuerzo, la IS motivó a sus partidos miembros —AD y el PLN— para afirmar un documento auspiciado por la COPPAL conocido como la Declaración de Managua, que incorporaba la propuesta nicaragüense de un pacto bilateral de no agresión con sus vecinos y alababa el deseo de la organización “revolucionaria y democrática” salvadoreña de “una solución pluralista al conflicto”. Para finales de 1982, esta iniciativa también fracasó, victimizada por la poca voluntad nicaragüense de parar los envíos de armas a El Salvador y de comprometerse en negociaciones multilaterales, de acuerdo con la demanda de Estados Unidos: que estas condiciones se dieran antes de que comenzara la negociación real.

A pesar de este fracaso, los socialistas europeos continuaron reuniendo

⁸⁴ *Le Monde*, agosto 30, 1981. Ver también *Latin America Weekly Report*, no. 35, (septiembre 4, 1981), pp. 1-2. Los intereses económicos también jugaron un rol en la decisión inicial francesa de unir a México en esta declaración. Específicamente, Francia hubiera querido colocarse en una mejor posición para intervenir en proyectos más importantes como el Metro de la Ciudad de México y un largo contrato nuclear que pronto sería negociado. *Latin America Weekly Report*, no. 27, (julio 10, 1981) pp. 1-2.

⁸⁵ Ver el texto de Declaración de Managua, publicado como inserción pagada en el *Washington Post*, de febrero 24, 1982. También los artículos en *Le Monde*, febrero 23 y marzo 16 de 1982, así como una parte de Leslie Gelb, en *The New York Times* del 16 de abril de 1982.

esfuerzos en torno a iniciativas con base en la región, apoyando la nueva propuesta Mexicano-venezolana de Octubre de 1982; y, subsecuentemente, a la iniciativa de Contadora que reunía a Venezuela, Colombia, Panamá y México en la búsqueda de una solución negociada que asegurara la frontera y reducir la presencia militar extranjera en el área.⁸⁶ Este fue tal vez, el esfuerzo más ambicioso, pero sus posibilidades de triunfo se incrementaron por la presencia de diferentes países con quienes Estados Unidos tenían, tradicionalmente, estrechas relaciones y por la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia de México. El desarrollo posterior creó un estilo menos retórico y un mejor entendimiento de las preocupaciones de Estados Unidos en Centro América.

El apoyo de los socialistas europeos a esas iniciativas regionales, reflejó no sólo los límites precisos de su influencia en Centro América, sino también el crecimiento de la imposición latinoamericana. La guerra de las Falklands/Malvinas contribuyó a este proceso, catalizando el nacionalismo latinoamericano y rompiendo los lazos entre Europa y el Nuevo Mundo. El apoyo europeo a Gran Bretaña (por encima de la oposición irlandesa e italiana, la CEE decretó un embargo comercial en contra de Argentina) alienó a muchos latinoamericanos, haciendo más explícita su latente desconfianza hacia los europeos. Este sentimiento cayó sobre la Internacional Socialista. A finales de abril de 1982 el Comité Regional de la IS para América Latina y el Caribe sacó un primer comunicado, redactado por Carlos Andrés Pérez, pidiendo una mediación "para detener la actividad de guerra que lamentablemente había sido iniciada por la flota británica"; y expresaba la "activa solidaridad latinoamericana" con Argentina.⁸⁷

En mayo de 1982 en el encuentro de Helsinki, Carlos Andrés Pérez habló nuevamente a los latinoamericanos, ofreciendo una resolución que aprobaba el reclamo argentino por las islas y criticando a la CEE por "las sanciones dirigidas en contra de toda América Latina". Después de una vigorosa refutación del líder socialista francés, Leonel Jospin, quien afirmó que el conflicto no era un asunto de las relaciones Norte-Sur, ni relacionado con la descolonización, el Buró de la IS aprobó un comunicado anodino: "El Buró reitera el principio de no utilización de la fuerza, como lo establece la Carta de las Naciones Unidas. El uso de la fuerza para resolver un conflicto, no puede ser aceptado".⁸⁸ Esta ingeniosa declaración

⁸⁶ Sobre la iniciativa de Contadora, *New York Times*, enero 6, 1983 y *El País*, enero 11, 1983. El Gobierno de Venezuela, entretanto, cambió su forma cercana de identificación con Estados Unidos. La derrota de Duarte, la crisis de las Falklands/Malvinas y la inminente campaña presidencial, contribuyeron a este cambio.

⁸⁷ *Socialist International Press Release*, no. 14/82 (abril 27, 1982). Francia apoyó a Gran Bretaña, pero a condición de no volver a pedir su soberanía sobre las Falklands. *La Documentation Française* (Textes et Documents - junio 1982) (París, 1982), p. 132. Un memorándum pasado (aparentemente aprobado por Cheysson) de todas maneras demostraba satisfacción por el problema enfrentado por Inglaterra. Ver *Le Monde*, mayo 16, 1983.

⁸⁸ *Socialist Affairs*, no. 4, (julio-agosto 1982), p. 143. También *Le Monde* mayo 29, 1982. *El*

evadía la cuestión de quién utilizaba primero la fuerza. El problema no terminó aquí. Las diferencias políticas condujeron a discusiones organizativas. El PS francés y otros partidos europeos insistieron en que el Comité Regional para América Latina y el Caribe fuera sujetado a un mayor control por parte de la IS. Pero esto se convirtió más en un deseo que en una expectativa, desde que los partidos latinoamericanos dejaron de estar dispuestos a ser manejados por los europeos. La guerra de las Falklands /Malvinas agravó las anteriores divisiones sobre Centroamérica, agregando una dimensión Norte-Sur al conflicto con la Internacional Socialista.

No sólo el perfil socialista europeo en Centroamérica, asumía una diferente y menos visible dimensión hacia finales de 1982, también el PSD, el PSF y el PSOE estaban confortando nuevas situaciones en sus respectivos países, con el resultado de que sus posiciones hacia el conflicto en la región, también habían variado. Los Social-demócratas alemanes perdieron una moción de confianza en octubre de 1982 y perderían la elección general en marzo de 1983. Pasaron a formar parte de la oposición por primera vez en 16 años. Su salida del gobierno provocó un examen de conciencia dentro del PSD, exacerbando su fragmentación interna y alimentando un debate sobre cuál sería la mejor manera de recapturar el espacio político perdido a la derecha y a la izquierda de los Demócrata-cristianos y del partido anti-nuclear y pro-ecológico, conocido como los Verdes. Levantada la carga de la responsabilidad gubernamental e identificado como un hundido partido de oposición, el PSD detuvo sus manifestaciones de oposición hacia las políticas de la Administración Reagan en Europa Occidental y en cualquier otra parte. Uniendo fuerzas con las iglesias Evangelistas (de quienes a menudo fueron aliados para el asunto del despliegue de armas), el PSD criticó vigorosamente, la política de Estados Unidos en Centroamérica.

Una situación diferente prevaleció en Francia, donde el gobierno socialista de Mitterand había abandonado su anterior activismo y retórica. La declaración Franco-mexicana, el bullicioso discurso de Mitterand en ocasión de su visita a México, en octubre de 1981 y la firma de un acuerdo de 15.8 millones de dólares para armas, con Nicaragua, en noviembre de 1981, si no es que fueron olvidados, por lo menos no se les recuerda muy a menudo. La desfavorable reacción de Venezuela, Colombia y de la República Dominicana, a la declaración Franco-mexicana (a la que denunciaron como un "precedente extremadamente grave" y una "interferencia" en los asuntos salvadoreños), pacificó al gobierno francés.⁸⁹ Sin embargo, más importante que debilitar la línea francesa en Centroamérica, era el deseo de no forzar las relaciones con Estados Unidos. La creciente limitación

País, mayo 26, 1982 (para una entrevista con Carlos Andrés Pérez); y mis entrevistas en Washington y Nueva York en marzo y abril de 1983.

⁸⁹ *El País*, septiembre 4, 1981 y el *Washington Post*, septiembre 3, 1981. Ver también, el análisis de Michel Tatu sobre la política de Mitterand en "La position française: Des difficultés d'entre un Bon 'Latino' ", *Politique Etrangere*, no. 2, (1982), pp. 319-324.

francesa en Centroamérica, ya había sido visible en ocasión de las elecciones salvadoreñas de marzo de 1982. Aunque el gobierno no tomó en cuenta los requerimientos norteamericanos de que los observadores fueran enviados para controlar el voto; ambos, el gobierno y el partido Socialista manejaron el asunto en una forma muy baja, con el reconocimiento privado de varios líderes del partido, de haber sobreestimado la amplitud del apoyo popular a las guerrillas. Entre tanto el desencantamiento socialista francés acerca de los Sandinistas, también fue creciendo, y durante la visita del coordinador de la Junta nicaragüense, Daniel Ortega, en julio de 1982, Mitterand demandó vagamente que el "proyecto Sandinista original" fuera protegido y una "auténtica no alineación" fuera alcanzada.⁹⁰ Aunque seguían criticando las políticas de Estados Unidos hacia Centroamérica (tal vez más en público que en privado), hacia principios de 1983 los socialistas franceses tenían muchos otros problemas —entre ellos, el aumento de las dificultades económicas— y compartían muchos de los puntos de vista de la Administración Reagan sobre asuntos Este-Oeste, como para desafiar directamente a Estados Unidos en cuestiones que eran, en todo caso, periféricas a los intereses franceses. Las sutiles orientaciones de la posición francesa, fueron acertadamente resumidas por el Ministro del Exterior, Cheysson, al remarcar, antes de la Asamblea Nacional de febrero de 1983:

"El gobierno no puede seguir al honorable miembro del Parlamento, cuando éste recomienda ejercer más presión sobre la Administración Regan, para hacer cambiar su política en Centroamérica. Los franceses pueden, naturalmente, deplorar el hecho de que las tendencias que ella promueve no tengan lugar tan rápidamente como se desea. Pero más que ejercer presión, sería preferible continuar la acción diplomática con respecto a Washington, que esperamos sea convincente".⁹¹

De los tres partidos que se habían preocupado por este asunto, sólo los socialistas españoles se convirtieron en una fuerza ascendente durante este periodo. Ellos obtuvieron, a su manera, una importante victoria en las elecciones parlamentarias de octubre de 1982, que les dio 202 puestos de 350 del Congreso de Diputados. La proximidad del PSOE al poder, sólo incrementó su cautela en asuntos de política exterior (así como interior). Habiendo jugado un activo papel en las misiones de la IS a Centroamérica, González también era muy sensible al rol potencial de la región. Defender mucho una postura con respecto a Centro América, podía tam-

⁹⁰ *Le Monde*, julio 14, 1982. La política francesa en la región es discutida en entrevistas con el asesor presidencial Alain Roquié y el crítico Francois Bourricaud, publicadas por *Caribbean Review*, XI, no. 2 (primavera 1982), pp. 46-49.

⁹¹ La cita es de una réplica de Cheysson a una cuestión escrita en la Asamblea Nacional Francesa. *Foreign Broadcast Information Service* (Europa del Oeste), marzo 3, 1983, p. K2 citando al Servicio de Información Diplomática de París de marzo de 1983. Sobre la cautela francesa hacia América Latina, ver *Le Monde*, febrero 27 y 28 de 1983, y *The Miami Herald*, Noviembre 23, 1982.

bién involucrar a España en el conflicto con Estados Unidos. Esto era algo que González no quería, desde que Estados Unidos estaba en posición de hacer más difícil el logro de diferentes objetivos claves de la política exterior española, entre ellos, la recuperación de Gibraltar y el acceso a la Comunidad Económica Europea.

Con el PSOE en el poder, España estableció una presencia más visible en América Latina. Durante la primera mitad de 1983, el Rey Juan Carlos visitó la región en dos ocasiones, y González y el Ministro del Exterior también lo hicieron. Más tarde, al regreso de una visita oficial a Estados Unidos, González estuvo en contacto casi diario con los representantes del grupo de Contadora, albergando en un ocasión encuentros con Brandt, Carlos Andrés Pérez, José Francisco Peña Gómez y Andrés Zaldívar (éste era presidente de la Internacional Democrático-cristiana) por espacio de varios días. El gobierno socialista aprobó la iniciativa del grupo Contadora (la crisis centroamericana podía ser superada, declaró el PSOE, mediante "el cambio de las estructuras sociales y el establecimiento de libertades y de principios de un sistema representativo")⁹², pero prefirió el rol de facilitar las conversaciones, a aquel de mediador. Este último era un rol para el cual México y otros vecinos se encontraban mejor situados. De acuerdo con este restringido acercamiento, González hizo referencias indirectas a lo que él llamó "liderazgo (estadounidense) negativo" en América Latina, pero no desafió directamente a la Administración Reagan, sobre sus políticas en la región.⁹³

Por este tiempo, el entusiasmo que había acompañado a los primeros esfuerzos de los socialistas europeos en la región, se había disipado. Hacia El Salvador, había sido remplazado por frustración, junto con el fracaso de que no se materializaran las negociaciones. Ningún líder socialista europeo volvió a pedir por una absoluta victoria de la guerrilla (sobre esto, los acontecimientos en Nicaragua habían dado una poderosa lección); ahora, muchos de ellos hacían llamados conjuntos, para las negociaciones en El Salvador con el apoyo a futuras elecciones para echar los fundamentos de una democracia representativa. Los partidos europeos continuaron trabajando fortaleciendo a Guillermo Ungo y al MNR. Proyectándolo (según palabras de la resolución del Congreso de la IS de abril de 1983) como el "líder" del FDR,⁹⁴ esperaban incrementar su visibilidad y, de paso, su influencia con respecto al movimiento guerrillero FMLN.

Había una pequeña luz de esperanza, a mediados del verano de 1983, de

⁹² *ABC* (Madrid) abril 21, 1983. Luis Yáñez remarcó: "Nosotros somos los primeros en saber que la solución no puede venir de Europa" *El País*, marzo 30, 1983. Ver la discusión en mi "Rei(g)ning in Spain", *op. cit.*

⁹³ *El País*, junio 2, 1983. González mantuvo su cercanía durante su visita de Estado de mediados de junio de 1983. Al mismo tiempo el gobierno español extendió nuevos créditos a Nicaragua en marzo de 1983. (Totalizando a lo mucho 8 billones de pesetas) y cerca de 3 billones en créditos a Cuba. *El País*, marzo 24 y mayo 23, 1983.

⁹⁴ Resumen del 16th Congreso de la Internacional Socialista (Albufeira, abril 7-10, 1983) Circular General no. G4/83E, abril 19, 1983, p. 65.

que se lograra un acuerdo en El Salvador. El FMLN había experimentado una amarga lucha de aniquilamiento, que dejó como resultado la muerte de tres líderes importantes de uno de los grupos guerrilleros, y los vencedores mostraron una gran apertura hacia las negociaciones. Tal flexibilidad táctica fue impulsada por los gobiernos cubano y nicaragüense, ellos mismos expuestos a la creciente presión norteamericana, que señalaron una nueva disposición, para refrenar el envío de armas a las guerrillas. La Administración Reagan estaba buscando, ella misma, una política de dos vías para incrementar la ayuda militar (y económica) a El Salvador, mientras impulsaba conversaciones entre el gobierno (o, más exactamente, la comisión de paz del gobierno) y la oposición.

El núcleo del conflicto centroamericano cambió, a principios de 1983, hacia Nicaragua. Los Sandinistas, aunque aseguraban que ya estaban en camino la preparación de las elecciones de 1985, mostraron poco interés por conducir a Nicaragua hacia la democracia. La reducción de las libertades políticas, de prensa y sindicales (los líderes de la unión de trabajadores del puerto Corinto, fueron arrestados a principios de junio de 1983, por el "crimen" de desafiliarse a su organización de la unión patrocinada por los Sandinistas), hostigamiento a la Iglesia Católica, antes y después de la visita del papa Juan Pablo II y la creciente dependencia de la asistencia militar y de seguridad cubanas, acrecentó el resentimiento y la oposición entre muchos sectores de la población.

Entre tanto, la Administración Reagan había suspendido sus presiones sobre los Sandinistas. Reduciendo la cuota de azúcar para Nicaragua, Estados Unidos, incrementó su apoyo encubierto a los grupos nicaragüenses de oposición (las Fuerzas Democráticas Nicaragüenses lanzaron varias operaciones militares de larga escala, desde Honduras en la primavera de 1983), y condujo extensas maniobras militares cerca de la frontera hondureño-nicaragüense. Las operaciones encubiertas tenían como objetivo presionar a los Sandinistas para que cortaran el suministro de armas a los rebeldes salvadoreños, pero también era evidente que a la Administración no le hubiera molestado ver que la insurgencia ganara terreno en Nicaragua, eventualmente que cayeran los Sandinistas o bien obligarlos a negociar con la oposición armada. La negativa de la Administración Reagan a excluir el aún más activo rol militar norteamericano de la región, provocó un furor interno, pero esa decidida ambigüedad impulsaría a los Sandinistas a poner más de su parte para suspender los envíos de armas a El Salvador. Como en las otras dimensiones de conflicto, ni el FDN ni la ARDE de Edén Pastora (que también había iniciado operaciones militares en el sur), parecían dispuestos a transformar el descontento popular en un apoyo a la insurgencia armada.

Conforme se desarrollaban los acontecimientos, muchos socialistas europeos buscaron mantener su equidistancia tanto de los Sandinistas como de Estados Unidos. A pesar de su creciente desilusión del FMLN y de la retórica Marxista-leninista, muchos líderes socialistas se ciñeron a la esperanza de que los Sandinistas podían ser convencidos o por lo menos

movidos a adherirse a su original declaración de principios. Varios de ellos trataron de incitar al FMLN a que trataran de lograr una especie de acuerdo con Pastora. También se incrementaron fuertes amonestaciones hacia los Sandinistas. El líder español, González, por ejemplo, les advirtió francamente que el apoyo español estaba condicionado a que mantuviera "el plan original del proceso".⁹⁵ Y, por su parte, el miembro del presidium del PSD, Wischnewski expuso con una desacostumbrada franqueza, después de su visita a Managua en junio de 1983, lo siguiente:

"Llamamos a los sandinistas políticamente responsables en Nicaragua, a no arriesgar la simpatía y el apoyo que se les ha concedido y a abogar, aún bajo condiciones agravadas, por la implementación de los principios revolucionarios: economía mixta, pluralismo político y no alineación. Los partidos que se encuentran fuera de la coalición Sandinista, necesitan más libertad para sus actividades políticas. Se nos hicieron varias promesas. Estaremos observando muy de cerca cómo se realizan".⁹⁶

A pesar de que el escepticismo sobre los Sandinistas se había incrementado y que su pesimismo acerca del futuro de la democracia en Nicaragua se había profundizado, algunos líderes socialistas europeos, todavía se negaban a apoyar a las políticas de la Administración Reagan en ese país. Sus objeciones a la línea dura de la administración, tenían dos pliegues. Por un lado, creían que las políticas de E.U., incitarían al FMLN a adoptar políticas internas más radicales. Pero muchos socialistas europeos veían que un desarrollo tal era de todas formas inevitable. Lo que realmente impelía su oposición hacia la Administración Reagan era el temor a que, confrontado con esa radicalización, el gobierno de Estados Unidos reaccionara enviando tropas. El resultado sería una abierta guerra regional.

Aunque esos temores fueran justificados, todavía no se puede saber. Pero, como lo hemos visto, esos partidos en el gobierno (particularmente el español y el francés) prefirieron no confrontar directamente a Estados Unidos en ese asunto. Por otro lado, el PSD se encontraba menos constreñido. Virtualmente todos los prominentes socialdemócratas criticaron a la política norteamericana, a través del vocero de política exterior del PSD, Karsten Voigt, refiriéndose a ella como "la diplomacia cañonera".⁹⁷ Wischnewski fue más lejos. Pidió que se hiciera un esfuerzo, en Estados Unidos, por presionar en contra de la Administración Reagan, esta era una controvertida idea que fue incorporada a la resolución aprobada en el Congreso de la IS de abril de 1983.⁹⁸ Esta idea estaba cargada de peligros, y podría elevar el nivel de las polémicas entre Estados Unidos, los socialistas europeos y los partidos socialdemócratas a alturas sin precedentes.

⁹⁵ Uno más Uno (Ciudad de México) mayo 28, 1983.

⁹⁶ Citado en *Foreign Broadcast Information Service* (Europa Occidental) mayo 27, 1983, p. J5. Extracto de una conferencia de prensa presentada por Hamburg ARD Television Network.

⁹⁷ *Ibid.*, julio 27, 1983, p. J2 de una entrevista con el *Neue Osnabrücker Zeitung*.

⁹⁸ *Op. cit.*, (Sumario del 16th Congreso de la Internacional Socialista...), p. 65.

CONCLUSIONES

Este capítulo ha analizado las políticas adoptadas y las iniciativas seguidas por algunos socialistas europeos y partidos social-demócratas (en particular el alemán PSD, el francés PS y el español PSOE) hacia la crisis en Centroamérica, ubicando estos esfuerzos en el amplio contexto de los pasos europeos por expandir su presencia e influencia en América Latina y por obtener una mayor independencia *vis-à-vis* Estados Unidos. Galvanizados por la caída de Anastasio Somoza en Nicaragua y, después, por la guerra civil en El Salvador, estos partidos utilizaron una amplia gama de instrumentos (vínculos entre partido y partido, préstamos y créditos otorgados por gobiernos y ayuda de fundaciones y de la Internacional Socialista) para dar apoyo al ala izquierda de los grupos y movimientos de Centroamérica.

Los partidos socialistas europeos han jugado un rol importante en el conflicto de Centroamérica, legitimando internacionalmente a los Sandinistas (a través del apoyo a la alianza del FDR con el FMLN) e igualmente, a la guerrilla salvadoreña. Además, han proporcionado útiles contactos a partidos como Acción Democrática de Venezuela y el Partido Revolucionario Institucional de México y acrecentando sus oportunidades para obtener una mayor influencia regional. Las críticas a las políticas de la Administración Reagan en Centroamérica, hechas por socialistas individuales y por partidos Social-demócratas y gobiernos, así como por la Internacional Socialista, han sido importantes en la guerra de propaganda política, que hace estragos en el conflicto de la región.

A pesar de la publicidad y la controversia que sus esfuerzos han generado, la eficacia de las políticas socialistas europeas ha sido limitada. A un nivel, Europa Occidental no tiene una presencia militar significativa en la región y los subsidios económicos que un país en particular o la CEE pueden prestar a las naciones centroamericanas son pocos. Lo que es más, la naturaleza de la influencia política socialista europea en la región ha sido transformada y, hasta cierto punto, disminuida desde mediados de los '70's, cuando aquellos partidos entraron por primera vez en la escena latinoamericana. Lo que ha sucedido con la Internacional Socialista es un caso en cuestión. Los socialistas europeos y los partidos socialdemócratas, aún representan una mayoría formal de la Internacional Socialista, pero esos partidos ven su influencia en la organización erosionada hasta el punto de jugar un pequeño, o ningún, rol de los proyectos de resolución para América Latina, aún así, estos se presentaron tarde, al igual que la IS. El debilitamiento de la posición socialista europea, también fue aparente con respecto a Nicaragua. Las políticas europeas hacia Nicaragua se han basado en la idea de que, absteniéndose de criticar públicamente al FSLN ellos podrían más efectivamente animar a los Sandinistas a cumplir sus promesas de llevar a Nicaragua a la democracia. Pero por lo mismo, una política de trabajo para los partidos europeos, no solamente debe actuar concertadamente, sino también demostrar la voluntad para ejercer una

presión real. En el caso nicaragüense, los europeos se han demostrado a sí mismos estar desunidos, con número de partidos dudosos de ejercer la ventaja que, forzosamente, tienen sobre el FSLN, por miedo a ser acusados de prestar apoyo moral a los esfuerzos contrarrevolucionarios y de actuar como instrumentos del imperialismo norteamericano.

Muchos socialistas europeos y partidos Social-demócratas han sido críticos de las políticas de Estados Unidos hacia Centroamérica, pero el activismo y el sentido del propósito que ellos desplegaron durante la administración Carter y el primer año de la administración Reagan ha sido sustituido por la aceptación de que no hay soluciones fáciles a la crisis de esa área y de que sus esfuerzos por influenciar las políticas de Estados Unidos, sólo pueden tener, a lo mucho, un logro parcial. Durante los últimos dos años, estos partidos han minimizado su involucramiento en el área, prefiriendo en su lugar, trabajar más discretamente conjuntamente con los partidos y gobiernos de la región. Muchos de los partidos europeos (y especialmente los gobiernos de los cuales ellos forman parte) han evadido la confrontación directa con la Administración Reagan. Varias consideraciones estimulan esa cautela. Por un lado, Centroamérica es un área donde Estados Unidos han sido tradicionalmente fuertes y en la cual vitales intereses norteamericanos de seguridad están claramente en juego. Para los europeos, por otro lado, los asuntos centroamericanos tienen, preminentemente un valor simbólico. En la necesidad de colaborar con la Administración Reagan en otros asuntos más presionantes de política exterior, muchos partidos y gobiernos desean evitar agudas críticas a Estados Unidos. Además, para aquellos partidos en el poder hay un asunto que, si el debate sobre la política norteamericana hacia Centroamérica se convierte en un asunto interno europeo, limitaría su campo de maniobra en otras cuestiones de política interna y externa. El llamado a las negociaciones en Centroamérica (y el apoyo a iniciativas como la asociada al grupo Comadora) es como dejar al centro de la mesa las políticas socialistas europeas en la región. Además, si las negociaciones entre los diferentes partidos han empezado de hecho, algunos gobiernos europeos (especialmente el español) pueden verse involucrados como casi-mediadores o como participantes en una posible fuerza multinacional mantenedora de la paz. No obstante, a menos que se provoque una masiva intervención norteamericana en Centroamérica, la cautela y la moderación continuarán caracterizando los esfuerzos socialistas europeos en la región.

El rol socialista europeo en Centroamérica, tiene otras implicaciones más profundas que aquellas que ya hemos discutido. Los contactos y relaciones que los partidos han desarrollado, han conducido a las fundaciones a profundizar su involucramiento en los asuntos latinoamericanos. Al grado de que tanto el nacionalismo latinoamericano como el europeo buscan caminos para asegurar su independencia política y económica, este involucramiento será reforzado. Por ejemplo, los socialistas europeos y los partidos social-demócratas pueden jugar un rol importante, durante la próxima década, en el desarrollo y consolidación de la izquierda democrática.

tica de América Latina. Esta es una tarea por la cual los partidos europeos están, en algunos aspectos, mejor colocados que los grupos políticos de Estados Unidos. Con excepción del movimiento laboral, pocas organizaciones norteamericanas tienen la experiencia y la tradición necesarias para contribuir significativamente a esta empresa. Aunque los socialistas europeos y el movimiento social-demócrata han cooperado ocasionalmente con grupos cuyo compromiso con los principios socialistas es inexistente, para muchos de sus adherentes tienen un profundo compromiso con los valores democráticos. Recurriendo a su extensa experiencia con formas de cooperación y asistencia no-gubernamentales, su movimiento hizo una contribución significativa a las transiciones pacíficas a la democracia en España y Portugal, particularmente en la reconstrucción de los partidos socialistas en esos países. Podrían hacer lo mismo en varios países latinoamericanos. Igualmente importante, los socialistas europeos y los partidos socialdemócratas tienen acceso a movimientos de América Latina con quienes los grupos de Estados Unidos tendrían un momento difícil al establecer relaciones de cooperación.

Aunque el desarrollo de las instituciones democráticas, de partidos y sindicatos, es un objetivo que Estados Unidos comparte con muchos socialistas europeos y con socialdemócratas, el incremento del activismo europeo en América Latina, evidentemente, trae consigo el potencial para un conflicto con Estados Unidos. Anticipando esto, el gobierno de Estados Unidos y las fuerzas políticas norteamericanas, pueden redoblar su diálogo con la corriente principal de la socialdemocracia europea. Un acuerdo completo entre las dos partes no es una meta ni práctica ni deseable, desde que los intereses americanos en América Latina no tienen significados idénticos a los de los socialistas europeos y, más generalmente, a los de Europa Occidental. Pero un acuerdo general es importante para consolidar las estructuras democráticas (incluyendo a los partidos democráticos de izquierda y de derecha) y detiene la expansión soviética y cubana en América Latina. Un arreglo, puede provocar, del lado europeo, mayor discriminación y escepticismo al tratar con los partidos "progresistas" latinoamericanos: un agudo anticapitalismo y una retórica antiamericana difícilmente califica a una organización como miembro de la familia democrática socialista. Del lado de Estados Unidos, el enfoque debe darse hacia una explicación más coherente de los objetivos norteamericanos en la región y forzando el compromiso a una política de reformas que, mientras no rechace el uso de instrumentos militares para defender vitales intereses de seguridad, no obstante establezca más formas de asistencia política y económica. La búsqueda de esas coincidencias debilitarían la influencia de aquellos socialistas del ala izquierda, que ven a la política norteamericana, no solamente como mal dirigida, sino que creen que Estados Unidos (no la Unión Soviética o Cuba, ni mencionan a los Sandinistas o al FMLN) son una amenaza para la independencia de América Latina y de Europa Occidental. Disminuyendo las posibilidades de un conflicto virulento sobre la política latinoamericana, la búsqueda de un campo común puede

servir para fortalecer los lazos de la alianza Atlántica y también orientar a las fundaciones hacia una relación de mayor cooperación entre Estados Unidos y Europa Occidental frente a América Latina, durante la década que está por venir.